

2es



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

JOSÉ LÓPEZ PORTILLO, ¿ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA?. ANÁLISIS DE SU DISCURSO POLÍTICO.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA

P R E S E N T A:

AMELIA ANASTACIO ORTEGA.

ASESOR: MTR. MANUEL GRAJALES DEL BUSTO



MEXICO, D. F.

1999

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

JOSÉ LÓPEZ PORTILLO

¿ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE LA

REVOLUCIÓN MEXICANA?.

ANÁLISIS DE SU DISCURSO

POLÍTICO.

A todos los que han sido mis maestros:

**“EL CONOCIMIENTO SI ES COMPARTIDO CON OTROS,
SE CONVIERTE EN UN VENERO INAGOTABLE”**

A MI FAMILIA CON CARIÑO.

A MI HIJA, FATIMA, Y MI MADRE EN ESPECIAL.
Y gracias de todo corazón al resto de mi familia por
todo el apoyo recibido hasta este momento de mi vida.

A mis **amigos**, que sin necesidad de ser nombrados, saben cuanto aprecio la ayuda que me proporcionaron para la elaboración de éste trabajo. Y sobre todo, gracias a ti, **Manuel**, por la confianza y el apoyo que me brindaste. **Maestro Benjamín**, reciba también mi agradecimiento sincero por el tiempo que dedicó a leer, corregir y apoyar mi trabajo.

INDICE

JOSÉ LÓPEZ PORTILLO, ¿ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA? ANÁLISIS DE SU DISCURSO POLÍTICO.

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I. "DISCURSO, HISTORIA Y COMUNICACIÓN"	
I.1 EL DISCURSO. SU IMPORTANCIA	1
I.2 EL DISCURSO EN LA HISTORIA DE MÉXICO. EL CASO DE JOSÉ LÓPEZ PORTILLO.....	10
CAPITULO II. "LA REVOLUCIÓN MEXICANA COMO DISCURSO"	
II.1 EL MOMENTO DE LA REVOLUCIÓN, 1910- 1940 (REVOLUCIÓN Y POPULISMO).....	7
II.2 LA CRISIS DEL MOMENTO REVOLUCIONARIO.	
II.2.1 ANTES DE 1970	8
II.2.2 1970: LUIS ECHEVERRÍA	31
II.3 ELEMENTOS DEL DISCURSO ECHEVERRISTA	37
II.4 EL POPULISMO DE LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ	40
II.5 LA POLÍTICA CON ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA: LUIS ECHEVERRÍA.....	43
II.6 LA SITUACIÓN ECONÓMICA EN 1976	46
CAPITULO III. "JOSÉ LÓPEZ PORTILLO, EL HOMBRE"	
III.1 JOSÉ LÓPEZ PORTILLO. DATOS BIOGRÁFICOS	51
III.2 EL PAPEL DEL PRESIDENTE JOSÉ LÓPEZ PORTILLO EN LA HISTORIA	59
CAPITULO IV EL DISCURSO DE JOSÉ LÓPEZ PORTILLO. "LA SOLUCIÓN SOMOS TODOS".	
IV.1 LÓPEZ PORTILLO Y SU DISCURSO	65
IV.2 JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y SU CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA	69
IV.3 LA REVOLUCIÓN MEXICANA COMO IDEARIO POLÍTICO DE JOSÉ LÓPEZ PORTILLO	78
IV.4 JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y EL TIEMPO: DIFERENTES DISCURSOS: OBJETIVOS DIFERENTES	84
CONCLUSIÓN	105
BIBLIOGRAFÍA	108

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo no pretende ser un estudio de política, sin embargo, sí se hace un análisis de discursos políticos en relación con la historia; considerando que la política requiere mucho de la repetición y necesita explicar y ejemplificar para comunicar un mensaje, dando origen a las fórmulas simplificadas: slogans, que buscan crear un espíritu ciudadano, y unir al que hace la política con su pueblo. Para lo anterior es necesario conocer la historia del país y saber qué acontecimiento histórico usar y cuándo usarlo, tomando en cuenta las circunstancias y los objetivos a lograr. Los discursos políticos no son ahistóricos y llevan inmersos una concepción histórica de la persona que los elabora o los difunde.

Cabe señalar que hay pocos estudios de historiadores sobre análisis de discursos políticos y la relación o utilización de la historia que en ellos se da. Es decir, que para realizar un trabajo de ésta naturaleza se tuvo que recurrir, sobre todo, a la consulta de obras de tipo político y sociológico más que históricos. Pese a todo, el trabajo pretende señalar la importancia de la historia en la elaboración de discursos políticos, discursos que son una herramienta de manipulación política, y que llevan inmersos hechos históricos de importancia considerable que se combinan con elementos prácticos, además de ser adecuadamente difundidos.

Para la realización del trabajo se analizaron discursos de dos presidentes: Luis Echeverría Álvarez (1970- 1976) y José López Portillo (1976-1982), pues éstos fueron los últimos presidentes que en su retórica discursiva utilizaron a la Revolución mexicana, considerada por distintos autores como el hecho histórico

que marcó el desarrollo del México moderno,¹ e intentaron llevar a la práctica sus concepciones de ella y de la historia. Luis Echeverría Álvarez se analizó por ser el presidente antecesor de José López Portillo. Y de éste último se hizo el análisis de su concepción de la historia.

El análisis de los discursos lopezportillistas implicó a la vez, analizar su obra bibliográfica, pues autor de varios libros, deja ver en ellos sus conceptos de la historia, mismos que intentó aplicar en sus discursos políticos como presidente y que manejó de acuerdo a la realidad de su época; mensajes que se difundieron y comentaron en diversos medios de comunicación.

Es por lo anterior que se intenta señalar la relación entre la política (hombres que gobiernan), el conocimiento y la utilización de la historia como una herramienta ideológica dentro de los discursos políticos –masivamente difundidos. Porque durante mucho tiempo los hombres se han preocupado por el poder de los gobiernos, es decir, todo lo que se puede hacer o condicionar al estar gobernando. El gobierno es entonces un problema de conducción e involucra a la comunicación y las ideas que se manejen como memorias de grupo.²

La comunicación adquiere, por lo anterior, un papel preponderante porque mantiene la coherencia de toda organización y transmite grandes cantidades de información. La comunicación es "la capacidad de transmitir mensajes y de reaccionar frente a ellos..."³ Deutsch, apoyado en Norbert Wiener, señala la importancia de la comunicación en las ciencias sociales, al afirmar que ésta es el único medio para que un grupo "piense unido, vea unido y actúe unido", entonces, si se transmiten mensajes, se requiere de la elaboración de discursos.

¹ Autores como Amaldo Córdova, Cardiel Reyes y otros que analizaremos en el capítulo dos.

² Vid. : Deutsch, K. W. Los nervios del gobierno. Modelos de comunicación y control políticos. Trad. Alberto Ciriá. México, Paidós, 1985. 274 p:30

Al discurso lo definimos como “un conjunto de signos que envían contenidos”,⁴ está compuesto de “enunciados formulados antes, repetidos en un discurso a título de verdad admitida”.⁵ El discurso es parte del lenguaje, mismo que parafraseando a Foucault es : “una realidad histórica” que forma el lugar de las tradiciones, de costumbres “mudas del pensamiento, del espíritu oscuro de los pueblos; acumula una “memoria...”,⁶ la cual se conforma de hechos históricos.

Con base en lo anterior, al estructurar un discurso se pretende permear la concepción del que lo dirige y lo dispone según la necesidad del momento, parte a parte. Por otro lado, el discurso es una manifestación “intersubjetiva” que puede tener diferentes contextos, desde el convencional hasta el político. Un discurso político se maneja en las relaciones de poder: argumenta, da pruebas, informa y expresa. Tomando como referencia a Gilberto Giménez, podemos decir que, cuando el discurso político busca “distinguir y confirmar partidarios, instaurar proyectos de convivencia social y [que] todos defiendan valores iguales [para] crear comunión de grupo”⁷, entonces ese discurso se convierte en un discurso oficial.

El discurso oficial vale políticamente y adquiere una dimensión ideológica; maneja las “memorias de grupo” y busca lograr consenso, legitimidad. El discurso oficial se convierte en una práctica social institucionalizada. Por todo lo dicho,

³ *Ibid*: 106.

⁴ Foucault, Michel. Arqueología del saber. Trad. Aurelio Garzón del Camino. México, Siglo XXI, 1970. 355 p : 81

⁵ *Ibid* : 93

⁶ Foucault, Michel. Las palabras y las cosas. : 291

⁷ Giménez, Gilberto. Poder, Estado y Discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico. México, UNAM, 1981 :128

podemos afirmar que en un discurso, será una idea la que se afirme y transmita y otra la que subyace y lo estructura.

Como toda organización política, México maneja discursos oficiales, los cuales, con las consignas de cada sexenio, se convierten en mensajes políticos paradigmáticos: por una parte se dice que la acción conjunta soluciona problemas, subrepticamente, a través de todo lo subliminal, confirmado con la práctica, se subraya que si se tienen problemas dentro de la sociedad, hay que acudir al partido del Estado y a sus instituciones para plantear las peticiones necesarias y que éstas puedan resolverse.

De acuerdo con las circunstancias, los discursos operan con un nivel de signos específicos, con relaciones semánticas preestablecidas, comunicando una significación esencialista, con conceptos como "nación", "unidad nacional", etc... Los discursos actuales, discursos oficiales de descripción e interpretación, demuestran el problema, aluden a los problemas pero eluden analizar sus verdaderas causas y sólo enfatizan la defensa de la soberanía. El gobierno, a través de sus boletines de prensa y televisión, es uno de los principales conformadores de las noticias que se difunden masivamente. Se privilegian unas noticias, otros hechos que merecerían conocerse se minimizan y aún se ocultan. Se destacan las opiniones favorables internas y externas, y se opacan o se ignoran las adversas.

Por lo anterior, pareciera ser que hoy en día ya no se cree en nada de lo que dice y promueve el Estado Mexicano y su presidente; sin embargo, a pesar de ello, siguen difundiendo mensajes televisivos, auditivos y escritos, con los cuales manifiestan que la ideología y la práctica son inseparables en el quehacer

social y político, y a la vez son parte importante de un gobierno, quien a través de su discurso quiere el control ideológico de las masas.

Así, contando con que el discurso tiene la capacidad de manipular información, el discurso oficial intenta discursar impunemente, intenta enmascarar la distancia entre lo que se propone y lo que debe ser, produce justificaciones. Y aquí se hace necesario plantear el tipo de discursos y símbolos que en ellos han manejado los presidentes, sobre todo porque en México la aplicación de políticas económicas se lleva a cabo bajo la presión de diferentes sectores de la sociedad, y más aún, por la élite económica, la cual, si ve afectados sus intereses, presiona más.

Las instituciones -creadas por el Estado Mexicano- sirven para moderar y medianamente solucionar los problemas, aunque las medidas que se llevan a cabo son sólo paliativos; paliativos sustentados en un elemento ideológico que maneja a la historia para sustentar su aspecto simbólico o mítico en el discurso político, esto considerando que la historia proporciona poder de convicción, es así, dice Arnaldo Córdova: historia "es conciencia colectiva"; la historia es el "hogar de la conciencia de un pueblo, el contexto de sus creencias, de su ideología";⁸ por esto es ella quien proporciona elementos necesarios, pasados y presentes, para intentar conducir a una sociedad a pensar como una "conciencia colectiva", pues respondemos a las ideas que en ella se manejen.

En la historia de México existe un fenómeno considerado de vital importancia para el país: la Revolución de 1910. Misma que influyó en acontecimientos posteriores, pero sobre todo, nos dio carácter de "nación, de

⁸ Arnaldo Córdova, "La historia, maestra de la política" en Pereyra, Carlos. Historia ; Para qué?. 5 ed. México, Siglo XXI, 245 p: 131.

pueblo",⁹ estableciendo un vínculo entre el Estado que de ella surgió y los elementos de identidad nacional. Creó una memoria colectiva para el pueblo. La Revolución mexicana dio al discurso político oficial la certeza de que el "poder se funda en el consenso del pueblo...".¹⁰ Así, nuestra historia política ha requerido del manejo de la historia para legitimarse, para buscar el consenso popular. Los hombres en el poder han encontrado los elementos necesarios para modelar el rumbo del mito popular.

Hasta la década de los setenta, la práctica discursiva se vio influenciada por los ideales de la Revolución mexicana. Ésta aportó elementos ideológicos a los discursos de los gobiernos emanados de la Revolución, logrando dar al país cierta estabilidad social. Y cuando esta relativa estabilidad social se vio rota a finales de los años cincuenta y sesenta (por problemas de índole social y económicos), se recurrió nuevamente a un discurso con elementos revolucionarios.

Por ejemplo, los sucesos del movimiento estudiantil del sesenta y ocho, crearon una fisura profunda. El Estado tenía que buscar alternativas capaces de remediar la situación. Pese a todo, no se hizo una reforma política verdadera. Y se recurrió a la retórica discursiva revolucionaria como herramienta ideológica.

Es importante señalar que los últimos presidentes que hablaron de Revolución en sus discursos fueron Luis Echeverría Álvarez (1970-1972) y José López Portillo (1976- 1982). Por este motivo se hizo la revisión de ambos discursos, discursos que en su momento fueron los más difundidos hacia el

⁹ *Ibid.* : 133

¹⁰ *Ibid.* : 141

sector popular. Echeverría Álvarez es importante porque como antecesor de López Portillo, señaló que no decidió la línea política a seguir.¹¹

El presidente Luis Echeverría Álvarez, en un intento por borrar el autoritarismo represivo manifestado por su antecesor Gustavo Díaz Ordaz, habló de conceptos revolucionarios. Recuperar la confianza del pueblo fue uno de sus objetivos.

Después de Luis Echeverría, el periodo presidencial de José López Portillo se caracterizó por la gran crisis de legitimidad, además de las presiones económicas, aumentadas por la devaluación del peso. A través de su discurso pretendió recuperar influencia ideológica sobre la población, para llevar a cabo cambios en la política económica.

En aquel periodo, 1976-82, pese a la crisis, a López Portillo le ayudó el "boom" petrolero; esto le ayudó a dar un giro al discurso revolucionario empleado por Echeverría Álvarez. López Portillo habló de riqueza en abundancia, manejó un discurso actualizado: problemas, crisis, devaluación, petróleo, unidad, etc. Todo transmitido a través de los informes presidenciales, de mensajes hacia el sector popular o en visitas a diferentes regiones del país, difundidos en periódicos y revistas.

Es en lo anterior donde radica la importancia del discurso pues éste es capaz de dirigir o introducir conceptos en la mente del individuo. Es decir, como elemento ideológico, el discurso es capaz de condicionar las actitudes de un sector determinado en función de la política del presidente en turno.

¹¹ Suárez, Luis. Echeverría rompe el silencio, vendaval del sistema. México, Grijalbo, 1979. 249 p: 56

Cuando hablamos de sector determinado es obvio que existen diferentes discursos para cada uno de dichos sectores. El discurso no puede ser el mismo, pues cada uno de los receptores vive bajo diferentes circunstancias y presiona de diferente manera.

Considero que en el periodo lopezportillista el sector al que se quiso convencer de la bonanza petrolera y de la superación de la crisis fue el sector popular, ya que una vez convencido éste, se obtendría apoyo para el gobierno (votos para el partido oficial, no huelgas, no demandas, etc.).

Por otro lado, el sector empresarial requería de otros mensajes. Un discurso en el cual se mencionaran cambios económicos que le beneficiaran, mensajes en los cuales percibiera que se aseguraban sus inversiones.

Tomar en consideración a los diferentes sectores y sus problemáticas, implica manejar información amplia y diversa, provocando que el discurso no sólo sea el texto sino su escenificación, su teatralización, el ambiente en el que se pronuncia, y así se seguirá recurriendo a él, si no para convencer, si para distraer y confundir.

El tipo de discurso utilizado por López Portillo, el manejo y la aplicación que intenta hacer de la historia y las circunstancias mismas que vivió su periodo presidencial, lo convierten en una etapa interesante para su estudio, aún cuando respecto a su discurso y su concepción de la historia, como ya mencionamos antes, no hay mucho; sin embargo, su estudio puede permitir una mejor comprensión de la historia de México y el cambio de políticas que después de él se dieron.

Así, la relación existente entre la comunicación y sus medios de difusión, el control gubernamental y el consentimiento popular, son necesarios para la continuidad del poder político. Lo anterior está sustentado en la Teoría de la comunicación y el control político, de Karl W. Deutsch, quien plantea que un gobierno tiene la necesidad de manejar datos, respuestas y decisiones políticas en forma rápida, para continuar en el ejercicio de dicho gobierno¹². Esto tiene relación con las ciencias sociales (y en ella la historia); pues siguiendo al mismo autor, éstas “enfrentan problemas para cuya solución han resultado inadecuadas las formas tradicionales de pensamiento, y entonces se deben desarrollar conceptos como: realimentación, información, memoria, autoconducción y otros”.¹³ Que aplicados a conceptos históricos, implica que el Estado (su presidente) tenga conocimiento del pasado (memoria), a la vez que lo actual (información) para saber como combinarlos (realimentación) y como transmitirlos para que lleguen al receptor indicado y le permita seguir en el ejercicio del poder (autoconducción).

¹² – Deutsch, Op.Cit.: 19

¹³ Ibid.

CAPÍTULO I. "DISCURSO, HISTORIA Y COMUNICACIÓN"

I. 1 EL DISCURSO. SU IMPORTANCIA.

Para poder entender la utilización de recursos ideológicos es importante plantear el aspecto teórico de tales recursos. Ya que la dirección de una nación requiere de diferentes herramientas: unas "prácticas" (realización de obras de infraestructura como caminos, hospitales, etc.), otras "ideológicas" (educación, medios de comunicación, tipos de discurso, etc.); sin embargo, la aplicación de tales o cuales medidas siempre depende de las circunstancias que se estén viviendo, que estén influyendo en el país.

La selección de los elementos ideológicos que un Estado puede manejar es importante porque tiene correspondencia con la aplicación de las políticas económicas y sociales. Es el discurso político el que puede proporcionar o condicionar determinadas reacciones en el pueblo.

Buena parte de los elementos seleccionados para el discurso político de un presidente, son tomados del marco que ofrece la historia de un país (cultura, tradiciones, territorio, lengua, etnicidad, etc.); y sus conceptos históricos -patria, nacionalismo, mexicanidad, etc.- todos ellos utilizados en la construcción de unidad nacional, y que requieren hoy, más que nunca, de la comunicación; así se auxilia la política de la historia. Una historia que permite "reorganizar" y reformular conceptos mentales, mismos que son manejados en la creación de una "comunidad imaginada,"¹ que convive bajo la supervisión de un Estado.

¹ Vid. Anderson, Benedict. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, FCE, 1993: 281.

Un Estado debe tener la capacidad para comunicarse en forma amplia y efectiva. Deutsch afirma que la "información debe preceder a la obediencia",² debe buscar la manera y los medios para contactar, para vincularse con el pueblo.³ Uno de estos medios es el discurso político.

La aplicación de una política discursiva requiere de frases repetitivas, de mensajes constantemente transmitidos a través de televisión, radio, periódico, revistas, etc. De esta manera, "todo por el pueblo", "viva México", "la solución somos todos", "todo dentro de la constitución"⁴ y una gama de enunciados que buscan crear un espíritu nacional, son recursos utilizados por los gobiernos y sustentados por la manipulación de la historia.

Lo anterior pone de manifiesto que, a pesar de las diferencias entre la realidad y lo que se dice en la política, el discurso juega un papel importante en México.

Gilberto Giménez define: "discurso es toda práctica enunciativa, considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente condiciones institucionales, ideológico-culturales e histórico-culturales".⁵

² Vid.: Deutsch Karl W. Los nervios del gobierno. Modelos de comunicación y control políticos. Trad. Alberto Ciria. México. Paidós, 1985. 274p. (Paidós Estudios Básica, 25): 177.

³ Vid. Hobsbawm, E.J. Naciones y nacionalismo desde 1780. Trad. Jordi Beltrán. Barcelona, Crítica, 1995. 213 p. Señala que estos medios son: la Policía, carteros, maestros y medios de transporte.

⁴ Frases tomadas de los discursos de José López Portillo. Algunos de ellos siempre eran mencionados dentro de los discursos dirigidos al pueblo, aquellos que recibieron más difusión a través de radio o periódicos.

⁵ Vid. Giménez, Gilberto. Poder, Estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico. México, UNAM: Dirección General de Publicaciones, 1981. 161 p.: 120

Para Foucault el discurso es una categoría reflexiva en relación compleja con la realidad social y "[que] reposa... sobre un ya dicho... articulado en un semisilencio que continua corriendo bajo él".⁶ Implica entonces, el manejo de un pasado nacional (historia), transmitido en los momentos que las condiciones sociales, económicas y políticas la requieran. Integrado a un modelo de comunicación acorde a las circunstancias ya mencionadas, y a su tiempo y lugar, enunciado en función del objetivo a lograr o estrategia a seguir.⁷

El discurso remite a un conjunto de relaciones; define objetivos, delimita y especifica esas relaciones. Aceptamos que las ideas son insuficientes para crear un movimiento nacional o una "nueva conciencia", pero como señala Anderson, si hace compartir lenguaje, tradiciones, etc.,⁸ es así: el discurso forma parte de los aparatos ideológicos de un Estado, participa en la formulación y circulación de cualquier concepción del mundo, global o fragmentaria. Y aún cuando no detiene tiempo, determina la regularidad de un proceso temporal y pretende crear una comunidad de "sentidos y lazos simbólicos en una sociedad."⁹

El discurso es indisoluble de los aparatos estatales y por lo tanto de las manifestaciones del poder político sobre todo si se pretende lograr legitimidad y movilización de ciudadanos a favor del Estado que los representa. Estamos aceptando que dichos ciudadanos son una "colectividad... subordinada a un poder central (Estado Nacional) que mantiene la unidad".¹⁰

⁶ Vid.: Foucault, Michel Arqueología del Saber. Trad. Aurelio Garzón. México, Siglo XXI, 1970.:355 p:36

⁷ Vid.: Gilberto Giménez, Op.Cit.:26

⁸ Vid. Bénédict, Anderson, Op. Cit.:201

⁹ Vid. Michel Foucault, Op.Cit.: 25

¹⁰ Vid. E.J: Hobsbawm, Op.Cit.:26

Un discurso pone en juego estrategias retóricas y un poder de pensamiento mítico (sucesos cruciales en su historia y tradiciones, por ejemplo), el cual, para Cassirer, llega a ser preponderante sobre el racional.¹¹ Este autor afirma, la dualidad mito-lenguaje van de la mano -dice- y aunque el primero no es totalmente racional, el segundo tiene la capacidad de originar "ilusiones".

El lenguaje es un tema, y un aspecto importante en la conformación de una "conciencia colectiva", y por lo tanto es necesario puntualizar, ser incisivos en el cuidado que se debe poner al seleccionar el tipo de enunciados por difundirse. Estos conformarán o enfatizarán algunos ordenamientos políticos mínimamente reconocidos. Pueden crear legitimidad en diferentes grados respecto del Estado, si esto se consigue, el Estado obtendrá obediencia y continuidad en el ejercicio del poder. Con el manejo de experiencias pasadas de un grupo social, y el control de una porción importante de sus miembros se logran "guiar acciones y restringir experiencias posteriores".¹²

El hombre en el poder se esfuerza por ejercer influencia sobre otros, procura formas de convencimiento hacia su posición, manipula símbolos que le ayuden a ejecutar un poder efectivo. La historia en este caso tiene un uso ideológico, es auxiliar en la ideología justificadora del discurso del poder.¹³

Un discurso del poder, como una práctica enunciativa y combinada con comunicación, pretende unificar sectores determinados. Dependiendo del

¹¹ *Vid.:* Cassirer, Erns. El mito del Estado. Trad. Eduardo Nicol. México, FCE, 1972. 362 p. (Popular, 90) :15

¹² *Vid.* Deustch. Op. Cit: 136

¹³ *Vid.:* Arnaldo Córdoba, "La historia, maestra de la política" En Pereyra, Carlos. Historia ¿para qué?. México, Siglo XXI, 1984. 245 p.

interés y de la información manejada dará forma a una "comunidad imaginada y permanente".¹⁴

¿Por qué la necesidad de manejar un discurso? Es fácil, no basta para atraer simpatías o alianza de un pueblo – como bien señala Anderson- contar con una zona geográfica y entonces surge la necesidad de crear símbolos, significados y enunciados con contenido concreto en tiempo y espacio. El discurso es un conjunto secuencial de signos.

Hasta aquí se han mencionado algunas definiciones de discurso, ahora veamos qué elementos lo conforman. Un primer elemento es la intención del sujeto emisor, lo que se ha querido decir (parte textual). El segundo elemento es el cambio de sentido que se le puede dar a las palabras; según la posición de los receptores y el emisor (parte extra texto), ambas partes están integradas en un manejo de conceptos nacionalistas, patrióticos, que se supone son elementos unificadores para una sociedad, generadores de identidad nacional, de sentimiento nacional: lengua, religión, territorio, historia.¹⁵ La lengua, por ejemplo, y de acuerdo a Hobsbawm, puede generar conciencia de un destino histórico propio a todo un pueblo (por lo menos esa sería la finalidad). Y complementando, Deutsch sostiene que es, a la vez, generadora de símbolos. Un binomio más en la política lo conforman el discurso y la información, necesaria en sus múltiples facetas: noticias, mensajes, códigos, programas, expresión, comunicación, control, conocimientos... pues permiten la conformación y organización de normas; y así vemos, de acuerdo a lo anterior,

¹⁴ Vid. Benedict, Anderson. Op.Cit.: 97

¹⁵ Vid.: E.J:Hobsbawm. Op. Cit.: 52

cómo se articulan estos elementos que, como ya mencionamos, buscan la creación de símbolos, recurriendo para ello a la utilización de la historia.

La utilidad de la historia en los discursos es, pues, insoslayable. Es la memoria de fenómenos capaces de hacer brotar sentimientos, es un elemento capaz de conservar rasgos comunes; unifica, selecciona el tipo de símbolos que se desean manipular en los enunciados discursivos. La historia hace "recordar en común y olvidar en común", da vida a "los recuerdos oficiales".¹⁶

Los elementos mencionados por Hobsbawm están inmersos en el discurso, son conformadores de nacionalidad y deben ser constantemente repetidos: derecho, etnicidad, historia y lengua. Aún cuando, como él afirma, el nacionalismo ya perdió su carácter de programa político mundial, puede ser sólo un cambio aparente y con todo y la gran influencia económica, los discursos y la ideología que se maneje en ellos seguirán teniendo la capacidad de generar una reacción frente a ellos.

Si no fuera así, ni gobiernos ni partidos políticos se esforzarían en manejar discursos nacionalistas, dando lugar a la selección de contenidos históricos y circunstanciales, para con ello seguir bloqueando experiencias incompatibles a sus intereses y al tipo de comunidad que se desea, originando distintos tipos de discursos.

Uno de estos tipos es el discurso político que es, para Giménez, un discurso argumentado, proporcionador de argumentos y pruebas; busca distinguir y confirmar partidarios, así como atraer indecisos. Pretende que todos

¹⁶ Vid.: Benedict Anderson, Op. Cit.: 281

defiendan los mismos valores y crear una "comuni3n de grupos".¹⁷ Siguiendo con el mismo autor, la finalidad de tal discurso es informativa, expresiva, argumentativa. Instaaura proyectos de "convivencia social". La argumentaci3n pretende ser una representaci3n de la realidad, usa premisas ideol3gicas que pueden ser o no ser compartidas. Pretende adquirir solidaridad hacia su ideolog3a. Argumentar adquiere un valor pol3tico y una dimensi3n ideol3gica, se configura con: a) reglas de selecci3n (qu3 elementos considera), b) reglas de determinaci3n (bajo qu3 aspectos), c) reglas de cierre de experiencias (con qu3 caracter3sticas) y d) reglas de admisibilidad (qu3 hay que pensar sobre ello).¹⁸ El discurso pol3tico es un modo de lucha.

As3, uno de los objetivos de los mensajes transmitidos es que buscan crear, en el caso de no existir o reafirmar una memoria de grupo para influir en las actitudes del pueblo. Aqu3 es cuando se nota la utilizaci3n de s3mbolos, que a decir de Deutsch, son "una orden de hacer surgir de la memoria una cosa o evento determinado...";¹⁹ encaminados a la b3squeda de objetivos espec3ficos; difundidos a trav3s de un control absoluto de los medios de comunicaci3n.

Lo anterior convierte a la comunicaci3n en un hecho social antes que tecnol3gico. Primero, debido a que es parte formativa de un grupo social, y segundo, porque sirve para mantener un m3nimo de coherencia en tal grupo al transmitir mensajes de informaci3n en donde entre en juego la memoria colectiva (datos provenientes del pasado del sistema o grupo social).

¹⁷ *Vid.: Gilberto Gim3nez, Op.Cit.:128*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Vid.: Deutsch, Op. Cit.: 140*

Es necesario que el dirigente político máximo, en turno, mantenga un sistema de información exacto y extenso. De esta manera no descuida ninguna manifestación de inconformidad por pequeña que pueda parecer.

A través de la historia se ha buscado tener una creencia o un sentimiento general y aceptado en una época determinada; pero aún más, si como dice Florescano, se recupera un pasado con sentido actual, se logra que éste penetre en el presente como algo vivo²⁰ logrando una carga emotiva capaz de generar apoyo (o por lo menos pasividad) con respecto al presidente en turno (de México). Con el uso de la historia se ha buscado generar una creencia común.

El lenguaje se corrompe al convertirse en instrumento de dominio, sin embargo, tiene que ir de la mano con la aplicación de medidas económicas, pues aún cuando un enunciado sea siempre un acontecimiento que ni la lengua ni el sentido pueden agotar por completo,²¹ su significado estará en el vacío si no tiene respaldo en algo práctico, visible, por mínimo e insignificante que esto pueda ser. Por otra parte, debe tener cierta continuidad con medidas anteriores, pues tal enunciado está en relación con los que le precedieron y con los que le seguirán, dando al discurso la capacidad de crear objetos específicos, pues no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa.

La historia jugará aquí su papel ideológico, es ella quien proporcionará los elementos subjetivos, acordes a las necesidades del momento y marcará -como ya se mencionó- el proceso diferenciador entre época y época, entre discurso y discurso, entre presidente y presidente.

²⁰ Vid.: Enrique Florescano, "De la memoria del poder a la historia como explicación...", en Carlos Pereyra, Op. Cit.:94

²¹ Ibid.: 46.

Es el análisis histórico el que proporciona los elementos necesarios para la elaboración de un nuevo discurso. Considerando que los ejemplos no sean sólo abstracción, sino que encuentren un mínimo de coincidencia entre las creencias de legitimidad y que la comunicación social sea adecuadamente transmitida por las instituciones, esperando lograr de esta manera, un mínimo de obediencia.

De acuerdo con ésta interpretación, el Estado debe tener la capacidad de informar lo que a éste le favorezca; sus mensajes deben concatenarse con algunas ideas de valor predominantes, valores que en esencia son fenómenos ya pasados, pero recordados, que existen en la población como cualidad que por una u otra razón se aprecien.

Es necesario el manejo de términos históricos coincidentes con la coyuntura del momento, y por supuesto, mantener y reforzar el control de los medios sociales de comunicación (formas impersonales: radio, diarios y contactos cara a cara, como la gira) y el almacenamiento y transmisión de la información pertinente.²²

El discurso es efecto de una construcción de justificaciones, de condiciones reales y sus prácticas. ¿Por qué se utilizan determinados enunciados y no otros?, porque el discurso es, de parte a parte, histórico, fragmento de historia, elemento diferenciador, el discurso mismo es historia, elemento de análisis y reflexión. Conocer la historia permite combinar imágenes o símbolos, nuevas pautas y secuencias. Es la historia, respecto del

²² Vid.: Deutsch, Op.Cit.:223.

documento una interpretación y determinación de su veracidad, implica trabajarlo desde su interior y visualizar su exterior.

Así, sustentado en análisis históricos, el poder o grupo en el poder produce cambios semánticos en sus discursos, dirigiendo la información hacia receptores específicos, adecuados a sus fines. Transmite mensajes nunca disparatados del "conjunto de pautas almacenadas en el receptor".²³

1.2. EL DISCURSO EN LA HISTORIA DE MÉXICO. EL CASO DE JOSÉ LÓPEZ PORTILLO.

El uso y la aplicación de frases e ideología a seguir, tiene que ver con las circunstancias, destacando unas sobre otras, según la ocasión. Siguiendo la tónica de Deutsch, diremos que el gobierno requiere en sus decisiones del respaldo de grupos específicos de interés a los cuales se le deben atender sus demandas, y a cambio puede obtener lealtad hacia la comunidad política. Requiere pues, de decisiones específicas del gobierno y de la manipulación de mitos o símbolos, sobre todo aquellos con contenido de memorias interrelacionadas, para lograr legitimidad.

El gobierno debe tener la capacidad de "inventar" y ejecutar nuevas respuestas a los problemas o desafíos que el ambiente presente. Debe saber combinar enunciados, formar nuevos items²⁴ para intentar dirigir pautas de comportamiento y dar forma a reajustes indispensables para responder a nuevos desafíos.

²³ Ibid.:172

²⁴ Un ítem es un mensaje discreto de información, que asociado a eventos externos y con otros mensajes del interior, pueden funcionar como símbolos. Deutsch, Op. Cit. : 152.

Como ya se mencionó, manejar la cultura de un pueblo es tener presente "...una comunidad de hábitos...",²⁵ y lenguaje, etc., entre otras cosas, para poder medir el grado de cohesión existente, así como el descontento de un grupo dado. Y ya que el gobierno ejerce poder en nombre del pueblo, se fija como meta generar "conciencia populista", de "patriotismo nacional"²⁶ en el sector popular; los discursos básicos van dirigidos a ellos (obreros y campesinos), utilizando la política de masas como instrumento para su fortalecimiento.

Una política de masas es para Arnaldo Córdoba, aquella que institucionaliza los conflictos sociales, y así, el Estado regula, controla y dirige.²⁷ Además origina el populismo, permitiendo manejar los elementos importantes de la cultura, que le interesen al Estado, y establecer un control sobre su ideología (como un sistema colectivo de ideas, creencias y valores).²⁸

La utilización de símbolos en los discursos político-jurídicos de los presidentes de México es innegable, sobre todo a partir de la Revolución mexicana, considerada como el fenómeno de más influencia, que en combinación con elementos y propuestas nuevas, fueron dando carácter y particularidades propias a cada tipo de discurso²⁹ surgido de la mencionada revolución. Una revolución ligada a la idea de nación y soberanía popular.

Los diferentes presidentes de México han buscado elementos que puedan auxiliarles en el control del pueblo; se han valido de elementos

²⁵ Ibid.: 200

²⁶ Vid.: E.J. Hobsbawm, Op.Cit.: 95

²⁷ Vid.: Córdoba, Arnaldo. La revolución, y el Estado en México. México, Era, 1989. 399 p.(problemasdeMéxico): 55

²⁸ Ibid.:48

²⁹ Vid.: Foucault. Op.Cit.:40, afirma que el origen del discurso escapa a toda determinación histórica, requiere de su instancia (dispersión temporal, ser repetido/borrado, sabido/transformado).

ideológicos y prácticos, han pretendido proporcionar al pueblo la satisfacción de sus necesidades (por lo menos en apariencia); y los presidentes postrevolucionarios, han utilizado la discursiva revolucionaria, pero la retórica oficial ha gastado el tema, hasta hacerle perder todo brillo.

No obstante, uno de los conflictos institucionalizados por el Estado fue la Revolución mexicana. Esta fue retomada como un elemento ideológico para atraer el consenso de la población y fue punta de lanza durante mucho tiempo en los discursos políticos de los presidentes, desde 1920 hasta 1982.

El discurso político del Estado mexicano se fue desgastando, sobre todo por el incumplimiento de las demandas sociales, y aún más, fue puesto en jaque con el movimiento estudiantil del sesenta y ocho, que como ya veremos, planteó la necesidad de crear un nuevo discurso o modificar el hasta entonces manejado. Tal discurso, se vio cada día más vulnerable que aceptado, haciendo surgir la necesidad de modificar las consignas nacionales y, por otro lado, adecuar su tan oficial discurso, a una coherencia social-práctica.

José López Portillo fue el último de los presidentes que utilizó la retórica revolucionaria, pero dándole su visión y aplicación particular. No dejó de lado que detrás de toda herramienta ideológica debe existir un planteamiento teórico, planteamiento que no debe desfasarse del objetivo a lograr, pero tampoco debe mirarse como un simple instrumento de control político. Sus discursos fueron elaborados bajo una dinámica social que permite encontrar el vínculo entre teoría y realidad.

Cuando hablé de involucrar a la población en la situación social de su momento, consideró bajo qué circunstancias debía producir ese discurso: crisis,

deuda, fuga de capital, etc. Esto lleva de forma implícita, el parámetro de "condiciones sociales de producción" del discurso,³⁰ tuvo que relacionar esas circunstancias y definir qué elementos de la historia, y en su caso, de su concepción de la historia le podrían ayudar al logro de sus objetivos. Para ello utilizó a la historia en sus discursos, haciendo un manejo de héroes, experiencias y comparaciones de situaciones; es decir, que a través de la difusión de sus discursos pretendió hacer "circular" una concepción del mundo,³¹ concepción que obviamente formuló López Portillo y que adoptó como estrategia retórica.

Una estrategia que se ve justificada en sus obras escritas. López Portillo, al hablar de la existencia del poder estatal (necesario porque debe existir quien "mande y quien obedezca",³² para establecer orden.); al decir que su finalidad es procurar la igualdad que no ha existido en las diferentes etapas de la historia de México y al sostener que ese ideal proviene de la Revolución mexicana, está utilizando un "pensamiento mítico".³³ Y quien valida ese suceso "crucial" es la historia.³⁴

Así, su discurso se caracterizó por manejar conceptos específicos, sobresaliendo los de la revolución mexicana, nacionalismo, justicia social y constitución. Para él era necesario "saber que hay algo que une a los mexicanos... la revolución hecha gobierno por su constitución".³⁵ En fin, hablar de unidad para José López Portillo era primordial. Unidad sí, pero siempre

³⁰ Vid. Supra : 2

³¹ Vid. Supra: 4

³² Cfr. López Portillo y Pacheco José. Dinámica Política de México: 2 v. México, Planeta, 1993:II, 236. Y Cfr. López Portillo y Pacheco, José. Quetzalcóatl. México, Porrúa, 1975. 199 p: 64

³³ Vid. Supra : 4

³⁴ Vid. Supra : 8

³⁵ JLP Mensaje de Toma de Posesión. México, 1976.

aunada a "la libertad", pues esto implicaba lealtad a México, que tenía que ser compatible al interés de clase y a su vez al nacional.

Intentó justificar lo mejor posible el manejo que hizo de elementos considerados "tradicionales", ya que cuando habló de una "misión histórica", involucró a toda la población. Mencionó en sus discursos la importancia de "nacer en una tierra", encerrando ahí los conceptos de patriotismo, lealtad a la tierra de nacimiento, etc. lo cierto es que en las obras de historia de José López Portillo vemos un interés principalmente político. Y remarcando lo jurídico, pues el derecho es una constante en sus discursos.

Algo muy real es que en su afán de acercarse, o por lo menos lograr una aproximación mínima al sector popular, López Portillo, en comparación con otros presidentes, cambió la tónica de los discursos políticos. Utilizó palabras menos rimbombantes, menos austeras, por ejemplo, en el Cuarto Informe de Gobierno, mantuvo la idea de economía mixta, y externó su sentir utilizando un ólenguaje popular que sí llegó al pueblo: "No podemos seguir viviendo en el invernadero del proteccionismo ineficiente, comodino y baquetón", o bien cuando dijo "eso no se vale" y "el remedio y el trapito", frases que en apariencia tuvieron buena aceptación popular.³⁶

La finalidad de todo discurso es captar la aceptación del receptor (en este caso, el pueblo), y José López Portillo, en particular, dirigió el máximo esfuerzo a recuperar la legitimidad de su gobierno, para lo cual prometió promover un pluralismo nacional y una reforma política como algo estructural.

³⁶ Vid.: JLP, IV Informe de Gobierno.

La legitimidad se crea desde el momento en que el pueblo empieza paulatinamente a apoyar tácita o abiertamente al Estado. Después de la Revolución mexicana, el pueblo sintió que los gobiernos surgidos de la misma eran legítimos por cumplir las demandas sociales y realizar todo objetivo revolucionario.

Sin embargo, el no cumplimiento de demandas y la no aplicación de objetivos sociales va disminuyendo la credibilidad en el sistema político, ocasionando el manejo de los mitos, particularmente dirigidos a recuperar el consenso de la mayoría. José López Portillo basó su discurso en la historia, fue ésta quien le dio los elementos ideológicos necesarios para sustentar su discurso legitimador.

El interés principal de López Portillo al historiar su "legitimación" fue político y legislativo³⁷ (las leyes como reflejo de su pensamiento revolucionario); pretendió, a través de lo jurídico, afirmar la igualdad, como la responsabilidad del Estado. Al inclinarse a lo jurídico, su discurso entra en los llamados discursos jurídico-políticos, que pretenden, a partir de leyes, condicionar actitudes de la sociedad para que todos defiendan valores idénticos³⁸. Los conceptos que más utilizó en sus discursos fueron: lenguaje popular, héroes, unidad, justicia, libertad y honestidad; consideró que estos conceptos tenían cierto grado de coincidencia con el sentir popular, pero su llamado a la "constitucionalidad" fue central. Trató de plantear la constitución como guía, como base, como el todo de su concepción de justicia social.

³⁷ Vid.: JLP. Dinámica... : II, 114.

³⁸ Vid. Supra: 6

Después de plantear lo anterior, concluyo, que hablando de reglas teóricas para un discurso,³⁹ la relación que guardan con el discurso lopezportillista, se cumplen: A) las de selección implicaron no perder de vista el interés o demanda de la sociedad: justicia, seguridad pública, no corrupción, libertad política: se plasmaron en la creación de leyes: la Ley Federal de Organización y Procesos Electorales y elevar a rango constitucional el Derecho al trabajo, por ejemplo. B) considerar la demanda social: la consideró primordial, es decir, la aplicación de reformas políticas y legales, podían disminuir la crisis de legitimidad del gobierno. C) con qué características manejar discursos: definitivamente decidió que lo mejor era aplicar el concepto de justicia social igual a ley y esto igual a Constitución. D) lo que hay que pensar sobre lo dicho y hecho: que aún seguían aplicándose conceptos revolucionarios en la práctica, repito, a modo de legalidad.

³⁹ Vid. Supra: 7

CAPÍTULO II. " LA REVOLUCIÓN MEXICANA COMO DISCURSO"

II.1 EL MOMENTO DE LA REVOLUCIÓN. 1910-1940: (REVOLUCIÓN Y POPULISMO).

El diccionario de la Real Academia define la palabra revolución como: "Cambio grande... especialmente en el gobierno..." o bien: "transformación profunda". Con base en lo anterior es importante analizar algo de lo escrito sobre la Revolución mexicana de 1910, por lo que pudo o no lograr.

Mucho se ha dicho sobre ella. Se ha hablado de su filosofía, de sus teorías sociales y políticas, de su desarrollo y todo lo que de ella emana: instituciones, constitución, protagonistas, ideología, etc. pero, de todo lo que de ella se pueda decir, es importante recalcar sus características sobresalientes. A decir de Cardiel Reyes, en ella se encuentra " el sentido ideológico del México contemporáneo ... ". Ahora bien, para él, ésta fue una revolución "programática" que no buscó implantar una nueva filosofía sino acabar con vicios porfiristas.⁴⁰ Por su parte, Arnaldo Córdova sostiene que fue una revolución política y de masas debido a la participación del pueblo y los fines que se propuso.⁴¹ Cardiel dice que primero fue social y luego política.

⁴⁰ Vid. - Cardiel Reyes, Raúl. La filosofía política del México actual. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 78 p.: 5

⁴¹ Vid.: Córdova, Arnaldo. La formación del poder político en México. México, Era, 1983. 99 p. (Serie Popular Era, 15): 35

*En primera instancia, la revolución inicia con ideas políticas; la obra de Francisco I. Madero, **La sucesión presidencial**, publicada en 1910, mostró los ideales que motivaron a su autor a iniciar un movimiento revolucionario. Él dijo que todo cambio debía proceder a través de partidos políticos y en estricto apego a la ley,⁴² buscando la democracia como forma de organización política para una sociedad que había permanecido ya mucho tiempo bajo el dominio de la dictadura porfirista.⁴³ La legalidad iba a estar por delante, basada en la Constitución, porque una revolución armada era “ver el suelo patrio ensangrentado” y se debería confiar en la democracia, dirigida ésta por los “elementos intelectuales”, quienes se encargarían de promover las prácticas democráticas.⁴⁴ Lo anterior se reflejó en el lema en que se sustentó: “Sufragio efectivo, no reelección”. Con este llamado se pretendió partir a la transformación de la sociedad mexicana.*

La idea era revolucionaria, sin embargo no mencionó las carencias sociales de los sectores campesinos y obreros, su objetivo principal fue cambio político y en específico, de gobernante, pero al darse el fracaso electoral, y pese a que el movimiento armado era el último recurso a seguir, Madero declaró ilegal el proceso electoral de 1910, e invitó al pueblo a levantarse en armas.⁴⁵

A la propuesta de democracia se fueron aunando las exigencias reales del medio. El movimiento fue creciendo al incorporar demandas de tipo agrario, defendidas sobre todo por Emiliano Zapata, quien confirmó a través del Plan de Ayala, lo que él llamó “principios para acabar con la tiranía” que oprimía al

⁴² Madero, Francisco I. La sucesión presidencial. Edición facsimilar. México, Ediciones PAN, 361 p:19

⁴³ Ibid.: 358

⁴⁴ Ibid. : 308

⁴⁵ Madero, Francisco I. Plan de San Luis. 5 de octubre de 1910.

pueblo,⁴⁶ desconoció a Francisco I. Madero por no cumplir con "la justicia hacia el pueblo" y que consistía en entregar terrenos, montes y aguas usurpadas, al pueblo o ciudadanos que tuvieran títulos de propiedad; se habló de la creación de ejidos. Así mismo, se propuso la creación de tribunales especiales para problemas de índole agrario.⁴⁷ Se planteó la aplicación de Leyes de desamortización y nacionalizaciones - según conviniera- de los bienes de los "enemigos de la revolución",⁴⁸ a favor de pueblos sin tierras para cultivo. Todo para beneficio de la llamada Revolución Agraria.

Las exigencias de derecho obrero fueron propuestas por los hermanos Flores Magón. Ricardo Flores Magón, sobre todo, quien a través de mensajes a los obreros durante 1910, les invitó a no ser "ganado que se lleva al matadero";⁴⁹ planteó de manera contundente libertad económica más que libertad política, porque dijo que ésta solo beneficia a los ricos. La revolución era inminente, y ante eso, insistió en que todos los proletarios participaran, pero no para encumbrar a un dirigente, sino para adueñarse de los medios de producción, y puesto que ellos eran los únicos generadores de riqueza, les correspondía disfrutar de aquella.⁵⁰ En términos marxistas como lucha de clases, clases antagónicas, emancipación económica, capitalistas, burgueses, etc., exhortó al sector trabajador a luchar; no hizo distinciones entre trabajadores, esto es, incluyó a trabajadores industriales y del campo⁵¹ en la búsqueda de la desaparición de la propiedad individual.⁵² Entonces, la unidad

⁴⁶ Emiliano Zapata, Plan de Ayala, 28 de nov. de 1911.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Emiliano Zapata, Decreto de nacionalización de bienes de los enemigos de la Revolución. 8 de sep. De 1914.

⁴⁹ Ricardo Flores Magón, "A los proletarios", de Regeneración, 3 de sep. De 1910.

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ R. Flores Magón, "Diferencias con Madero", de Regeneración, 28 de enero de 1911.

⁵² Ibid.

*de todos los trabajadores era indispensable, más aún, para alcanzar "el bienestar de todos" en el aspecto económico; sostuvo pues, un ideal de cambio de sistema económico, político y social.*⁵³

La propiedad privada permite la existencia de una clase social rica y una pobre, irreconciliables, pero controlada la segunda a través de la llamada libertad política. Por lo anterior, Ricardo Flores Magón se empeñó en difundir el ideal de la propiedad colectiva, difiriendo de los planteamientos maderistas.⁵⁴ Antes que derrocar a Porfirio Díaz y solo conformarse con la libertad política, la lucha revolucionaria debía enfocarse hacia "el aniquilamiento de todas las instituciones políticas, económicas sociales, religiosas y morales...".⁵⁵ El trabajo es necesario pero no debe estar supeditado a la existencia de la propiedad individual, debe ser libre y no solo beneficiado con algunas reformas respecto a las horas de trabajo, condiciones y salario. Para su ideal, propuso la manera en que se debían organizar campesinos y obreros, según correspondiera.⁵⁶ Así que al grito de ¡Vida, Tierra y Libertad!, se propuso alcanzar los ideales de igualdad, justicia, fraternidad y libertad.

La incorporación de dichos elementos no eliminó el origen clasista, pues es conocida la situación económica de Madero. A éste, afirma Jesús Silva Herzog, no le preocupaban los problemas económicos ni la cuestión social.⁵⁷ El maderismo reclamó cambios políticos, los cuales posteriormente erigieron un

⁵³ Cfr. R. Flores Magón, "Despierta propietario", de Regeneración, 24 de diciembre de 1910 y Manifiesto del Partido Comunista, 23 de sep. De 1911

⁵⁴ Flores Magón, "Diferencias...", Op. Cit.

⁵⁵ Flores Magón, Manifiesto... Op. Cit.

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Vid. Silva Herzog, Jesús. Cuatro juicios sobre la revolución mexicana. México, FCE, 1981. 119 p (SEP/80, I): 12

Estado con poder suficiente para controlar las políticas económico-sociales,⁵⁸ pero a la vez despertó un gran nacionalismo.

Esta revolución marcó, como tarea del Estado surgido de ella, el deber de procurar "bienestar general", de cumplir con los objetivos de una vida mejor y justicia social para el pueblo. Y así proporcionó ideales legitimadores a los gobiernos que de ella surgieron.⁵⁹

Dichos ideales continuaron durante mucho tiempo pese a los cambios de gubemantes, de filosofía y de políticas. Arnaldo Córdova dice: esto fue debido al "lazo indisoluble" entre la revolución y el Estado, pues aquélla respalda a éste, al igual que a las instituciones.⁶⁰

Una vez culminada la revolución en cuanto a parte armada se refiere, las necesidades y aspiraciones del pueblo se precisaron en los artículos constitucionales de 1917, particularmente el 3º, que se refiere a la educación gratuita y obligatoria; el 27 que habla de las propiedades de la nación: suelo y subsuelo, además de su utilización en beneficio del pueblo y el 123 referente a los derechos de los trabajadores, es decir, la Constitución se vio como culminación de la Revolución. La revolución pasó de lucha a ideología. La revolución se hizo gobierno, dando inicio a la gestión política. La ideología, las instituciones político-sociales surgieron poco a poco, sufrieron rupturas y retrocesos, sin embargo se logró "su institucionalización" a tal grado que ésta se convirtió en una "fuerza hegemónica".⁶¹

⁵⁸ Vid. Cardiel Reyes, *Op.Cit*: 52

⁵⁹ Vid. Arnaldo Córdova, *La revolución y...*: 45

⁶⁰ *Ibid* :diferentes páginas.

⁶¹ *Ibid*: 79

Al convertirse en ideología, el Estado tenía que formular un discurso capaz de mantener las expectativas respecto al cumplimiento de justicia social. En otras palabras, algunos gobiernos revolucionarios "... en actuación fueron más a la izquierda...".⁶² Tal es el caso de Lázaro Cárdenas, en cuyo periodo, asegura Silva Herzog, se dio el momento culminante de la Revolución mexicana, realizando nacionalizaciones e incrementando el reparto agrario. La combinación de fuerza material directa (represión) y consenso social (ideología), permitió al Estado ser el impulsor y organizador de las clases sociales.

En el discurso estatal se explotó la idea de una revolución fuente de beneficios para la nación, pero nunca olvidó la aplicación - aun en forma limitada - de reformas sociales.

El afán de Cárdenas por ganarse la aceptación de las clases "populares", tenía como fondo - aparentemente - la coincidencia de los intereses del Estado con los del pueblo.⁶³ Agilizó las reformas sociales y a la vez fortaleció al Estado al darle el manejo de organizaciones como la CTM (Confederación de Trabajadores Mexicanos) y la CNC (Confederación Nacional Campesina).

Se dice que Cárdenas recuperó todo lo revolucionario. Su gobierno es calificado como populista e implicó la creación de condiciones que beneficiaran a las organizaciones obreras y campesinas y solucionaran sus problemas. Desde su campañas, Cárdenas se impuso escuchar con paciencia las peticiones del pueblo y recorrer muchos lugares. Fomentar el sentido de la

⁶² Vid., Jesús Silva, *Op. Cit.*: 44

⁶³ Vid., Córdoba, Arnaldo. *La política de masas del cardenismo*. México, Era, 1991. 219 p (Problemas de México): 32

petición pública como medio para estimular la adhesión de las masas; revitalizar la reforma agraria, recuperar los intereses obreros... con ello logró apoyo el gobierno cardenista.

El "método cardenista", si así pudierámos llamarle, originó la concepción de un gobierno populista, de una política de masas, que sería retomada por presidentes posteriores, bajo la idea de que la realización del reformismo social aseguraba el buen funcionamiento del sistema político-social. Las reformas son un medio de recuperación del consenso social.

El populismo puede ser considerado como un tipo particular de movimiento social, quizá también como una ideología. Tiene como característica manejar conceptos nacionalistas y recurrir a la apelación hacia el pueblo. Es un fenómeno ideológico necesario para lograr movilización social, obviamente, a favor del Estado.

Dicha movilización se logró gracias al corporativismo, en donde el individuo pierde su valor como tal, y la organización a la que pertenece es la que importa, expresándose a través de un representante.

En este contexto, el discurso asumió su papel: se le vio como una forma cultural de control social, como una herramienta política, útil y necesaria para los presidentes. De esta manera, los discursos desde el poder se convirtieron en parte de ellos; se convirtieron en expresiones políticas que abarcan un gran número de manifestaciones que intentan plantear protestas y demandas sintetizadas en consignas y slogans. Así, el discurso oficial manifiesta y enmascara y, por otro lado, legitima; no habla de todo ni dice todo, se enfrenta e intenta controlar acontecimientos ajenos y provocados.

Arnaldo Córdova dice que el populismo se inventó para evitar una verdadera revolución social y por ello se valió de las reformas sociales, "la solución populista... permite que las masas del pueblo sigan tan manipuladas como antes".⁶⁴ El populismo fue adoptado por los gobiernos, la práctica discursiva se encargó de la promoción de demandas y "aspiraciones" de las masas, generando y sumando nuevos conceptos conforme a sus circunstancias.

Por todo lo citado, podríamos decir que el ser populista es parte de una estrategia que concibe una política de intereses que incorpora al sector obrero y campesino. Consecuentemente, el Estado logró mantener la manipulación de las masas, dosificando los beneficios hacia ellas, es decir, ofreciendo una satisfacción limitada de sus demandas.

Por la intermitente aplicación y no aplicación de las metas de la revolución, en los años 40 se llegó a cuestionar si ésta había concluido su ciclo histórico, o si era aún una fuerza ideológica en la vida de México. Algunos autores sostuvieron que el proceso revolucionario había terminado su ciclo histórico. ⁶⁵ Jesús Silva Herzog afirmó que la crisis revolucionaria se inició a fines del periodo cardenista, debido al uso demagógico que le dieron en diversos sectores de la vida pública, y además, dijo, existieron factores internos (como el fortalecimiento de la burguesía), que frenaron la fuerza revolucionaria, disminuyendo su influencia ideológica.

⁶⁴ Vid. Arnaldo Córdova, *La formación del ...* : 73

⁶⁵ Vid. Stanley, Ross. *¿Ha muerto la revolución mexicana?*. Trad. Héctor D. Torres. México, Premia Editora, 1979. 352 p: 86

*Por lo anterior, ante el planteamiento de la cuestión del término de los efectos revolucionarios considero que la parte armada, efectivamente terminó y sus efectos más tangibles se vivieron en lo que siguió inmediatamente a la revolución; pero hablando en términos ideológicos, se puede hablar de una nueva etapa. Etapa que inició en los años de 1934-1940, en donde se desarrolló el tipo de gobierno perfeccionado por el presidente Lázaro Cárdenas: el populista, que aportó nuevos elementos a la conformación del discurso revolucionario. Al realizar nacionalizaciones, dio un valor más concreto a los ideales revolucionarios y por otra parte, organizó y sujetó a las masas al control estatal.*⁶⁶

La nueva etapa revolucionaria se hizo visible cuando el presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946), al tener que lidiar con la segunda guerra mundial, declaró a México enemigo histórico de la dictadura. Habló de la unión de los mexicanos, utilizó nuevos términos, iniciando un cambio de dirección en las respuestas a los problemas del país. Otro presidente, Miguel Alemán Valdés (1946-1952), introdujo el tema de la mexicanidad. Dirigió su política económica hacia la industrialización y postuló a la unidad nacional como producto de la historia y de la revolución. Así vemos cómo elementos nuevos y aún externos, ejercen influencia decisiva en la práctica discursiva revolucionaria, y regímenes posteriores, siguieron utilizando el discurso de la Revolución.

La polémica sobre la muerte de la Revolución continuó. Stanley Ross, a finales de la década de los sesenta, se refirió al respecto, a raíz de fisuras en la superficie política.⁶⁷ Dicha polémica sugirió a la Revolución mexicana como

⁶⁶ Arnaldo Córdova, La política de masas, *Op. Cit.*: 28

⁶⁷ Vid. Semo, Enrique. Coord. México, un pueblo en la historia. 8 v. México, Alianza, 1989. (El libro de bolsillo) : V, 47: analiza esas fisuras políticas.

algo continuo y permanente. Algunas afirmaciones sustentaron que la Revolución fue un cúmulo de ideas, actitudes y convicciones que habían servido de guía a los dirigentes nacionales. Por ejemplo, a decir de Howard F. Cline, se originó "...un misticismo que constituye el meollo del nacionalismo mexicano".⁶⁸ En él, el sentimiento de lo nacional, las emociones nacionales, ascendieron al primer plano, contribuyendo y hasta imponiendo unidad a la colectividad. De esta manera se dio un tipo de legitimidad bajo el manto de la Revolución mexicana.

Según Donald Hodges, el suceso revolucionario fue realmente un fenómeno ideológico capaz de influenciar no sólo a nivel nacional sino internacional. Para él, la Revolución mexicana sentó un precedente histórico para movimientos posteriores, y que en la década de los 40, con el inicio de un nuevo ciclo de luchas sobre todo en América, el ideario de soberanía política y justicia social estuvo presente en las revoluciones de Guatemala (1944 - 54), Bolivia (1952 - 54) y Cuba (1956 - 61), siendo la reforma agraria uno de los puntos más retomados para su aplicación.⁶⁹

En todas las luchas estaba latente la oposición al poder imperialista de Estados Unidos, toda ellas proclamaban nacionalizaciones.

Concluye Hodges que la Revolución mexicana puede ser considerada el preludio de las posteriores revoluciones nacionales⁷⁰, y de las revoluciones

⁶⁸ Cfr. Howard F. Cline, "México: versión madura de una revolución latinoamericana" en Ross, Stanley *Op. Cit.*: 85, y Cardiel Reyes. *Op. Cit.*: 47

⁶⁹ *Vid.* Hodges, Donald. El destino de la revolución mexicana. Trad. Ana Mendizábal. México, El Caballito, 1977. 262 p (Fragua Mexicana, 26) : 35

⁷⁰ *Ibid.*: Donde concluye que Cuba lo convirtió en régimen socialista revolucionario y en Brasil, Uruguay, Bolivia, Argentina y Chile, toma forma de orden militar represivo.

burocrático-políticas de América Latina; y que en México hizo surgir un "régimen popular nacionalista basado en una alianza multiclasista, en la cual la burguesía nacional se convirtió en el principal asociado",⁷¹ y caracterizado por el estatismo, pues con la Constitución se concedió al Estado el dominio directo sobre los recursos del subsuelo de la nación, poder para impulsar la reforma agraria, medios para controlar el movimiento obrero, dirección del programa educativo, etc.

Lo expuesto refleja que el manejo de la Revolución mexicana como elemento ideológico dentro del mismo discurso, se fue modificando, readecuando y revitalizando durante varias décadas, manifestando la flexibilidad de su ideología, pero a la vez probando su efectividad cuando un presidente recurría a ella para llamar al pueblo en momentos de crisis. Esto muestra que el fin de un ciclo histórico no significa la terminación de sus efectos, y que sus saldos ideológicos son canalizados por el régimen político para configurar un "sistema de mitificación", y en este caso, de la revolución.⁷² Así, el Estado mexicano logró legitimarse y dejar a la masa subordinada a la ideología del nacionalismo revolucionario, quedando el Estado con capacidad para conservar estabilidad política y con autoridad moral los gobernantes.

México, inserto en el concierto de las naciones, juega un rol que independientemente de ser ideología, se ve influido por los eventos internacionales, por ejemplo, el cambio de políticas económicas a nivel mundial, mismas que ejercen presión en la toma de decisiones de la "familia revolucionaria", provocando un distanciamiento con los objetivos sociales, pues

⁷¹ *Ibid.*: 136

⁷² *Vid.* López, Pedro. *La crisis del sistema político mexicano*. México, Fontamara-UNAM, 1989. 157 p (Fontamara, 101): 60

los lineamientos políticos se alejan de ellos y generaron descontento popular, lo que se tradujo en movimientos sociales de protesta, que deslegitimaron al grupo en el poder. El manejo de principios revolucionarios y su no cumplimiento, orillaron al Estado a buscar una readecuación de dichos principios.

II.2. CRISIS DEL MOMENTO REVOLUCIONARIO.

II.2.1 ANTES DE 1970.

El gobierno de Díaz Ordaz, plagado de problemas, conjuntó en su periodo los vicios del sistema. Grande era ya el peso de las fallas de la máquina gubernamental. Las relaciones pueblo-gobierno llegaron a un punto álgido. El momento exigía un cambio: la aplicación de políticas a favor del sector popular. Se requería la recuperación de la "fe" de dicho sector en el Estado y en su gobierno.

El movimiento estudiantil de 1968 fue el heredero de movimientos sociales y sindicales de 1958, en los cuales participaron maestros, ferrocarrileros, telegrafistas, médicos, etc. Situación que muestra la existencia de graves problemas de índole social en el país que contrastaban con el prestigio que México gozaba en los círculos financieros, dentro y fuera del país, a final de los sesenta. El aparente crecimiento económico, los créditos abiertos y la estabilidad política eran algunas de las bases para dicho prestigio. Se decía que esto se había logrado gracias al Estado surgido y consolidado luego de la Revolución mexicana. La búsqueda de la industrialización y

modernización mexicana había permitido el incremento de bancos y plantas industriales.

El desarrollo planteado propició, a su vez, el ascenso de una "élite financiera que inició el encumbramiento en la jerarquía del poder económico"⁷³ y que al paso del tiempo ocuparía un lugar con peso específico en las políticas aplicadas al país.

El descontento manifestado en movimientos anteriores al del sesenta y ocho y la posible influencia recibida de la revuelta de mayo en París, son consideradas causas de la magnitud del movimiento estudiantil. En Japón, Estados Unidos y Polonia, los estudiantes salieron a las calles cuestionando el orden establecido e insistiendo en que sus respectivos gobiernos respondieran a demandas de mayor democracia.

En México, autores como Basañez y Tello ⁷⁴ consideran que existió un abuso de prácticas autoritarias que originó el movimiento. Pero además existían todos los problemas que se arrastraban de décadas pasadas y que afectaban sobre todo al sector agrícola. Por ejemplo, los monopolios de diferentes productos y el abandono de la proporción de infraestructura hidráulica y de transportes a la agricultura. Esto dificultaba el desarrollo del campesino.

Lo anterior, sumado a las devaluaciones de las principales monedas de países capitalistas en 1967-68 y a las ideas de libertad generadas a raíz de las luchas en Vietnam y Cuba, contribuyeron a crear fuertes tensiones sociales que parecían no poder ser controladas por el régimen político, y que desembocaron

⁷³ Vid. Ilán Semo, "El ocaso de los mitos" en Semo Enrique, .VI, 14

⁷⁴ Cfr. Tello, Carlo. La política económica de México, 1970-1976. México, Siglo XXI, 1979. 209 p:32 y Basañez, Op. Cit.: 218

en el movimiento estudiantil, mostrando en forma clara la naturaleza contradictoria del Estado mexicano, y generando cambios entre los diferentes sectores. Para algunos, dichos movimientos fueron ejemplos de fallas ocasionales de información por parte de los diferentes Estados ⁷⁵ y un mal manejo en sus redes de comunicación, mismas que permiten a los regímenes detectar y afrontar problemas; que en un momento dado son considerados mínimos y por lo tanto no peligrosos, evitando que lleguen a convertirse en tensiones políticas y, en consecuencia, en grandes crisis. El movimiento estudiantil fue una llamada de atención para el gobierno en turno e incluso para la elite empresarial, respecto del modelo económico aplicado hasta entonces.

Ilán Semo asegura que los problemas a nivel popular y medio urbano, como la huelga de los médicos en 1964, provocaron que la eficacia de la ideología presidencial y de unidad nacional empezaran a perder peso en la década de los 60. Esto se evidenciaba en demandas y conflictos hacia el Estado. En respuesta, éste tuvo que elaborar programas de alternativas para los diferentes grupos conflictivos del país, con la finalidad de encarar las demandas sociales y llevar a cabo cambios económicos, capaces de permitir el manejo de los problemas, de tal manera que permitieran continuar con la hegemonía del régimen político.

La revitalización de símbolos revolucionarios utilizando una retórica bien elaborada, combinándola con paliativos sociales y usando represión violenta, permitió al Estado mantener el control político.

⁷⁵ Cfr. Hansen, Roger D. La política del desarrollo mexicano. México, Siglo XXI, 1983. 340 p: 265, y K.W. Deutsch, Los nervios del gobierno: 114. la información implica lo que permite el control: reglas, normas, prohibiciones...

Todo cambio tiene que responder a las necesidades del momento. La ruptura de paz social de aquel entonces exigía cambios, cambios que satisficieran a los diferentes grupos sociales -como empresarios, por ejemplo- y que como ya mencionamos, permitieran continuar con la hegemonía. Dichos cambios presentaban una gran dificultad porque la élite empresarial ostentaba ya un gran peso en la toma de decisiones gubernamentales y tenía demandas difíciles de satisfacer. Por otro lado, las reformas aplicadas a nivel interno debían considerar el no afectar empresas transnacionales, pues la política de éstas podía afectar al país.

El desarrollo político de México quedó marcado a partir del movimiento estudiantil-popular de 1968, sobre todo por la manera en que éste fue reprimido. Se intentó entonces promover un doble ajuste: cambios políticos y económicos. Los primeros, considerando el descontento general manifestado por el movimiento. Los segundos, debido al agotamiento del proceso de industrialización (acelerado desde la segunda Guerra Mundial) y que para la década de los 70 pretendía reforzar la sustitución de importaciones iniciada en los 40 a través de inversión al campo y una mayor participación del sector público en la economía. Los factores mencionados condicionaron la realización de cambios en el régimen político y en el modelo económico vigente hasta entonces. A partir de ahí, el sistema buscó sortear diferentes crisis que se le han presentado.

II.2.2 1970: LUIS ECHEVERRÍA.

El gobierno de Luis Echeverría Álvarez intentó alejarse de la línea represiva del anterior gobierno. Estableció programas con el propósito de efectuar un cambio real en la estructura de desarrollo económico. Y por otro lado, favoreció la apertura y flexibilidad política para poder aplicar el modelo de economía

*mixta, buscando como uno de los principales objetivos la legitimidad del régimen, sin olvidar que la función legitimadora tenía que moverse en tres planos: económico, político e ideológico.*⁷⁶

*La fuerte crisis y el descenso paulatino de legitimidad provocó que Luis Echeverría Álvarez haya considerado cambios en la práctica discursiva e intentado reactivar el nacionalismo revolucionario para conseguir un grado mayor de identidad nacional, entendiendo nacionalidad como un tipo de comunidad imaginada, que requiere de un mito manejado a través de un "conjunto de memorias... vinculadas con algunas pautas de valor predominante en la sociedad".*⁷⁷

Desde la campaña electoral se empezó a propagar una visión diferente de los beneficios y resultados del desarrollo económico: una visión de beneficio social, que encontró un campo adecuado para desarrollarse en una política de apertura, promovida por el candidato Luis Echeverría Álvarez, y en el deseo del pueblo de obtener realmente tal beneficio.

*Echeverría enfrentó una fuerte crisis de legitimidad ante el uso de la represión por parte de su antecesor en el gobierno. Ante ello, el discurso buscó recuperar los objetivos de la revolución, y pretendió reforzarlo a través de reformas políticas agrarias y campesinas, queriendo generar el poder creador y de exaltación sobre el ánimo del pueblo, pese a que el tema estaba cayendo en desuso, "envejecido por el manipuleo del discurso del poder".*⁷⁸ Frente a la

⁷⁶ Vid. Basañez, Miguel, La lucha por la hegemonía en México 1968-1990, México, Siglo XXI, 1990. 309 p: Lo sostiene como una de sus tesis centrales para su investigación.

⁷⁷ Vid. K. W Deutsch, Op.Cit.:177

⁷⁸ Vid. Pedro López, La crisis del...: 94

crisis, debía intentar reformas estructurales y recuperar para sí (Estado) la fuerza social de mayor cohesión: el sector obrero y campesino.

Las reformas eran urgentes para calmar las movilizaciones que se llevaban a cabo. El origen de tan grave situación según Carlos Tello,⁷⁹ fue "la creciente concentración de la propiedad de medios de producción, la penetración de capital extranjero, la insuficiencia industrial, el desempleo, la represión y el debilitamiento del sector público".

En 1970, se realizaban gastos bajos en seguridad social, el 0.5% en salud, 2.2% en educación y vivienda; la reforma agraria era mínima, y además, el poco gasto se concentraba en el Distrito Federal, provocando alzamientos y revueltas en diversas partes de la República.

Lo anterior motivó al presidente Echeverría a encaminar sus objetivos hacia la exterminación de peligros para la estabilidad política, aún a costa de sufrir un retroceso económico, y en segundo lugar, a fortalecer la posición del sector público en relación con la del sector privado. Se esforzó en aumentar el gasto público para disminuir el desempleo al generar nuevas plazas, surgiendo más empresas paraestatales. Su política financiera obtuvo enormes montos de recursos para el sector público a través del endeudamiento externo.

La inversión al campo, pese a ser mínima, evitó una situación peor; la dotación de tierras sirvió para evitar la agudización pero no para superar la crisis en el campo. La primera mitad del sexenio fue un intento por resistir el embate del sector privado para ganarse la dirigencia política del país, ante la

⁷⁹ *Vid., Tello, Op. Cit.: 40*

posición populista del presidente. La política echeverrista de desarrollo compartido buscó una redistribución del ingreso y el empleo; su política respondió a causas sociales y económicas, y fue parte de su esfuerzo por la recuperación de la legitimidad y el consenso.

El manejo de los discursos (impregnados de ideas revolucionarias) fue aunado a las medidas represivas. Estas fueron aplicadas, sobre todo, a los grupos de guerrillas urbanas como el Frente Urbano Zapatista (FUZ) y el Comité Estudiantil Revolucionario, los cuales eran atacados brutalmente y cuyos militantes fueron encarcelados, torturados o asesinados. Quedando esto como muestra del aumento del autoritarismo del aparato de control estatal, que conformó fuerzas de represión como la Policía Judicial Federal, la Policía Militar y grupos paramilitares, antiguerrillas, uno de ellos la temible Brigada Blanca. El climax represivo se dio el 10 de junio de 1971, nuevamente ante protestas de estudiantes, que fueron violentamente disueltos.

De acuerdo con esto, Américo Saldivar, considera que el Estado logró recuperar un mínimo de legitimidad,⁸⁰ pero bien podríamos decir: logró reprimir a un pueblo cubriéndolo con discursos. Considerando que en el discurso político el manejo de la historia es un instrumento ideológico relevante ante el pueblo en la búsqueda de consenso y legitimidad, pues la práctica discursiva influye de una manera preponderante en todos los niveles, en ésta se insertan mensajes capaces de "cambiar pautas de comportamiento..."⁸¹

Por lo anterior, se buscaba recuperar la legitimidad antes sustentada en los ideales populares de la revolución, proclamados y plasmados en una

⁸⁰ *Vid.* Américo Saldivar, "Una década de crisis y luchas" en Enrique Semo, VII, 35

⁸¹ *Vid.* Arnaldo Córdova, *La formación del ...*, : 28

Constitución. En consecuencia, una de las particularidades del gobierno echeverrista fue ser populista; pero por otro lado, enfrentó un compromiso con el desarrollo capitalista, es decir, tenía que adecuarse a un sistema de masas y una economía capitalista.⁸² Esta característica gubernamental busca del pueblo apoyo y alianza a través del control y la manipulación, otorgando al Estado la hegemonía deseada.

La conducción ideológica de esta sociedad requiere de la comunicación de mensajes específicos en los discursos políticos transmitidos gracias al control de los medios de comunicación.

El discurso de un presidente es elemento ideológico. Acumula argumentos para defender la posición del Estado, pretende suscitar apoyo y empujar a determinada acción, va buscando consenso; aunque también hace vislumbrar la fuerza sin la cual no se tendría la contraparte necesaria para gobernar, esto es, junto a la aplicación de reformas o beneficios sociales, debe ir la parte ideológica, articulada en un sistema de ideas, constituido por acontecimientos reales, manejando "la existencia de un lenguaje de otro tiempo, constituyendo al mito".⁸³

Mito manejado por la figura más fuerte en la escena política mexicana: el presidente, en aquel entonces Luis Echeverría, quien se valió del mito de la revolución mexicana, que para él "realizó una parte creadora y dejó huella Profunda" en la colectividad y, además es "vértice de cambios sociales y económicos".⁸⁴

⁸² Vid. Miguel Basañez, Op. Cit.: 192

⁸³ Vid. Michel Foucault, Arqueología del saber.: 185

⁸⁴ Echeverría Alvarez, Luis. Discurso en Querétaro, 1970.

Echeverría recurrió a valores revolucionarios para manipular los sentimientos semiconscientes del pueblo. La ideología oficial ha tratado de presentar al movimiento revolucionario de 1910 como una ruptura definitiva con la dictadura, y a partir de esta coyuntura, cada sexenio ha pretendido ser una línea ascendente y de superación en la aplicación de justicia social, máxima revolucionaria.

Con la utilización de slogans revolucionarios, el sistema político busca a través del gobierno, mover a la masa con distintos fines,⁸⁵ comprometiéndose a cumplir con el bienestar social, manejado como interés común y valiéndose de sus Instituciones y del manejo de una ideología oficial. Con un mínimo de convicción, pero manipulado, el pueblo permanece bajo el dominio estatal.

Se ha visto que los grandes problemas resquebrajaron la idea de legitimidad sostenedora del Estado mexicano, provocando, la reconsideración de los móviles ideológicos y la aplicación de reformas sociales. Es cierto que el Estado revolucionario había justificado su poder con la aplicación de pequeñas y no profundas reformas, pero también es cierto, que había descuidado su papel de benefactor social, es decir, olvidó -aún más- la satisfacción de objetivos revolucionarios y en consecuencia generó la manifestación de descontentos populares.

Debido a la crisis de legitimidad que se suscitó, el Estado se jugó la estabilidad política y social, el dominio y el poder; los cambios tenían que producir una respuesta favorable en la sociedad.

⁸⁵ Vid. Arnaldo Córdoba, La formación... : 25

Echeverría consideró que la revolución era, aún, un sinónimo de nacionalismo mexicano. Así, su gobierno formuló una reforma política profunda -para él- y cambió un poco la tónica de las campañas presidenciales. Esto era apremiante, pues el Estado tenía una fisura. Sus cambios sellaron el paréntesis de un momento a otro; pensó que manejar los valores revolucionarios le ayudaría a imponerse al aspecto negativo dejado por la rebelión del sesenta y ocho, indicativo de una demanda por un juego político distinto.

II.3 “ELEMENTOS DEL DISCURSO ECHEVERRISTA”

Cuando un presidente llega al poder, los discursos político y económico presidenciales cambian. Las respuestas y acciones del nuevo presidente pueden variar con respecto a la postura de su antecesor, o bien, tener cierta continuidad.

En Echeverría rompe el silencio, Luis Echeverría responde a la pregunta de si efectivamente él eligió al sucesor, Echeverría responde que no, sin embargo declaró que es conveniente sugerir cuál debe ser la línea del próximo presidente, afirmando que él mantuvo una línea social y revolucionaria; consecuentemente su sucesor “deberá seguir una línea semejante para no provocar cambios bruscos”.⁸⁶

Analizando diferentes discursos echeverristas encontramos que su característica principal fue la de promover una política tercermundista y una

⁸⁶ Luis Suárez. Echeverría rompe el silencio, vendaval del sistema. México, Grijalbo, 1979. 249 p:56

multilateralidad en las relaciones externas,⁸⁷ propuso el fin del proteccionismo de los países fuertes económicamente, como Estados Unidos, Francia, Inglaterra, ayudar a los países débiles y un desarme completo. Sus principios para las relaciones exteriores fueron: la paz, el respeto y la igualdad.

Uno de sus objetivos fue establecer convenios de colaboración económica, cultural y científica con América Latina, a la par que un mayor intercambio y apoyo económico entre dichos países con la finalidad de "...defender nuestros intereses para reforzar la unidad y el apoyo de América Latina".⁸⁸

Su discurso manejó un lenguaje populista, buscando conservar la autoridad estatal, por lo tanto, lo fundamentó en un "sistema de creencias compartidas"⁸⁹ utilizadas como fuente de legitimación y además apoyándose en elementos correlativos como patria, patriotismo, sentimiento nacional, unidad e indivisibilidad, proclamados de modo impersonal y abstracto pero poderosa y fuertemente vividos en un movimiento histórico: la Revolución mexicana.

Los discursos políticos se producen dentro de los aparatos en los cuales se da el juego del poder: el partido, las instituciones sociales, etc. y son transmitidos por los medios de comunicación masiva, y pretenden, principalmente, enmascarar las contradicciones existentes; es decir, se busca coincidir con la memoria colectiva, utilizando símbolos adecuados⁹⁰ y valiéndose, claro está, de la historia.

⁸⁷ Vid., Luis Echeverría: Estadísticas del Tercer Mundo:38

⁸⁸ Ibid.

⁸⁹ Vid., Gilberto Giménez, Op. Cit.: 15

⁹⁰ Deutsch, Op. Cit. .113.

Luis Echeverría Álvarez manejó la Revolución mexicana como algo inconcluso, "como vértice de cambios", tanto sociales como económicos. Su lema "arriba y adelante" significó para él la revolución por arriba de facciones y adelante de intereses parciales. Su populismo lo sustentó básicamente en ayudar al campesino. Aún cuando los obreros tuvieron un papel importante, ya que permitió la creación de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, del Instituto de Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), del Fondo de Vivienda para los trabajadores Federales (FOVISSTTE) y el Fondo de Fomento y Garantía para el Consumo de los Trabajadores (FONACOT), entre otros.

Pero aún considerando lo anterior, el campesino fue la parte central de su política populista. Para él, era un aliado en la lucha por la realización de la justicia social. Obtener el progreso significaba dar justicia al campesino, pues el problema agrario era central en la historia nacional.⁹¹

Luis Echeverría utilizó a la historia para marcar lo negativo y positivo existente en el desarrollo de México. Manejó los momentos cruciales - desde su punto de vista- y a héroes como ejemplos tangibles,⁹² puesto que las tradiciones "son creadoras y los mexicanos deben ser leales con nuestros héroes". Se valió de datos históricos y de algunos sucesos específicos que comparó con acontecimientos de su momento, es decir, la historia -para él- ha dejado ejemplos visibles del pasado (como la propiedad comunal, que legitima una herencia de antepasados indígenas). Echeverría seleccionaba el dato

⁹¹ Cfr., LEA, Discurso de Toma de Protesta, Discurso en Michoacán 1970, Discurso en Querétaro, 1970.

⁹² Vid. Luis Echeverría Álvarez. Discurso en Campeche, febrero 13, 1970.

histórico en relación al lugar en el cual se encontraba, pues esto creaba el "patrimonio ideológico".⁹³

En relación con la política exterior, ésta fue de abierta oposición al imperialismo, proclamó principios democráticos y reorganización de relaciones de países subdesarrollados con los desarrollados, con reglas y normas que posibilitaran el progreso común y no dejaran en desventaja a los débiles, especialmente tercermundistas y recalcando el afán de lograr unidad latinoamericana basándola en la idea de no "adoptar indiscriminadamente, con ánimo servil, el estilo y los objetos de otras sociedades....".⁹⁴

Con su estilo, Echeverría intentó asumir una actitud revolucionaria sin ignorar los conflictos reales (proceso inflacionario, escasez de alimentos, de energéticos y materias primas); a la vez, quiso ser un caudillo de causas populares y aceptar el compromiso de poner los recursos económicos y políticos del Estado al lado de la clase popular. La búsqueda del diálogo y la solidaridad popular tuvieron también el periodo echeverrista.

II.4 EL POPULISMO DE LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ.

Los discursos políticos se deben analizar considerando la estrategia y táctica del emisor. Debe existir una concatenación entre hecho-discurso, discurso-hecho. Los discursos oficiales no pueden ser ajenos a presiones sociales, pues

⁹³ Luis Suárez, Op. Cit. : 125

⁹⁴ Vid. Luis Echeverría, Discurso en Puebla , enero 18,1970

no están en el vacío social y no existe la autonomía del Estado, ya que siempre se ha visto sujeto a restricciones y limitaciones generadas por el propio desarrollo económico y la vecindad con Estados Unidos que limita las opciones políticas. El discurso, como una respuesta teórica a las necesidades sociales, pretenderá ser la otra cara de las medidas prácticas que pudieran llevarse a cabo. Buscará despertar la emotividad del pueblo para afianzar la credibilidad en el Estado y que éste pueda mantener la estabilidad política.

Como ya se dijo, el movimiento del 68 desenmascaró la crisis existente. Las inconformidades se manifestaron y exigieron una pronta respuesta. Los sectores estudiantil y obrero exigían reformas capaces de satisfacer sus demandas. La política tenía que ser popular, sus lemas tenían que hacerse visibles y no sólo ser palancas para movilizar masas.

Es por esto que Echeverría se presentó al pueblo con una ideología de apertura. Trató de ser un presidente en contacto con el pueblo, propuso un regreso a los orígenes populares de la Revolución, y por lo tanto, generar beneficios para los sectores social y geográficamente menos favorecidos. Una de las frases más usadas por él fue "La revolución inconclusa" con la cual buscaba renovar el lenguaje político, darle un viraje al discurso ideológico del poder, condicionado por la existencia de la cúpula empresarial. No obstante, habló del desarrollo compartido, con beneficios para todos, pues afirmaba que "existe una mala distribución de la riqueza..."⁹⁵

Desde su campaña, Echeverría enfatizó sus consignas, sobre todo la de "arriba y adelante", misma que fue representativa de su periodo presidencial. Su intención era, al parecer, manejar un discurso político-ideológico a la vez

⁹⁵ Vjd. LEA, Discurso de Toma de Protesta.

que medidas concretas de política económica en su afán por salir de la crisis de legitimidad. Por lo tanto, en sus discursos de campaña se vuelve casi obsesiva la idea de lo que sería su gobierno: revolución, libertad ciudadana, paz interna, etc. para él, el uso de la palabra "revolución" implicó cumplir con sus principios y objetivos.

Para Echeverría, el slogan "el pueblo nutre, apoya y alimenta al Estado..."⁹⁶ marcó la importancia de los grandes núcleos populares. Para Echeverría, las causas populares debían estar, por encima de todo, en la realización de la justicia social. Durante su mandato, el sector campesino recibió gran atención, pues pretendió llevar a cabo una 'real y profunda' reforma agraria. Esta política surge considerando que el progreso implicaba justicia a los campesinos, y el problema agrario era un problema central en la historia de los mexicanos.⁹⁷ Además, se consideró al derecho obrero como una respuesta a la explotación y abusos de los grupos industrial y empresarial. La atención de demandas obreras y campesinas hizo del populismo una herramienta imprescindible en el gobierno de LEA. Desde su punto de vista, los ideales de la Revolución no se habían cumplido, puesto que existía pobreza. Así que a través de sus declaraciones, aseguró que el populismo formaba parte de la revolución. Para él, la revolución es "nacionalista, obrerista, agrarista y [defensora] de la cultura popular";⁹⁸ e intentó, según él, ceñir su gobierno a su concepción revolucionaria.

Su discurso mantuvo una retórica que prometió regresar a las consignas populares de la Revolución mexicana. Inició una reestructuración de los

⁹⁶ Ibid.

⁹⁷ Ibid.

⁹⁸ Vid. . Suárez, Luis, Op. Cit. : 186.

aparatos políticos e ideológicos del Estado para lograr apoyo a sus proyectos. Esto, lo que plasmó en una estrategia de "crecimiento compartido", le acarreó serios problemas con la élite empresarial, misma que se opuso a reformas que atentaran contra sus intereses (como el proyecto de ley sobre reformas tributarias y el proyecto de impuesto patrimonial sobre fortunas acumuladas).

No obstante lo anterior, Echeverría pretendió concluir la reforma agraria, y en 1971 hizo reformas a la Ley Federal de Reforma Agraria (sobre ejidos y pequeña propiedad) y ante las presiones y devaluación del peso, al término de su sexenio, llevó a cabo una expropiación inesperada de 100,000 hectáreas de tierra en los Valles del Yaqui y el Mayo, beneficiando con ello a campesinos y desposeídos, pero haciendo más tajante la separación entre el Estado y un sector de la burguesía mexicana.

De su inclinación hacia lo popular, Echeverría pretendió favorecer más al sector campesino, al considerar que es en "la tierra donde están las raíces de México".

II.5 LA POLÍTICA CON ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA: LUIS ECHEVERRÍA.

En los países de América Central y de América del Sur existe un sentimiento antiestadounidense que empezó a manifestarse como consecuencias de los fines expansionistas de Estados Unidos y de su deseo de tener un control total sobre todos los países americanos, tanto en lo político como en lo económico.

En México, el sentimiento de rechazo se acrecentó desde el siglo XIX, con la consecuente pérdida de territorio mexicano. Por otro lado, también contribuye a tal sentimiento el respaldo decidido de Washington a sus inversionistas norteamericanos, a quienes procura resguardar sus bienes e incluso, para lograrlo, asume la capacidad de intervenir en asuntos nacionales de otros países. Un ejemplo de esto se dio durante el proceso revolucionario, donde se recurrió a protestas formales, amenazas e intervención militar. Todo esto dejó una huella permanente y contribuyó a la conformación del nacionalismo mexicano, basado en la autodeterminación, no intervención e igualdad jurídica de los países.⁹⁹

Por tales motivos, el tipo de mensajes transmitidos respecto de las presiones de los Estados Unidos han sido manejados desde tiempo atrás, considerando que éste ha sido un objetivo definido de los regímenes, para atraer hacia ellos un poco de aceptación del pueblo; manejando la memoria, las decisiones y hechos pasados, respecto al intervencionismo estadounidense. El sistema político cambia, reestructura o complementa sus objetivos, de acuerdo a sus necesidades ideológicas.

Cada uno de los expresidentes manejó la relación con Estados Unidos de diferentes maneras; pero evitando siempre un rechazo notorio hacia la política internacional del vecino país.

Así, los mensajes más transmitidos hablaron sobre la unidad nacional y el imperialismo de Estados Unidos. Con su transmisión se intentó contribuir a lograr un mínimo de consenso.

⁹⁹ *Vid., Meyer, Lorenzo. La segunda muerte de la revolución mexicana. México, Cal y Arena, 1995. 276 p: hace un análisis sobre la relación México-Estados Unidos, desde la independencia de nuestro país.*

En la política comercial de Echeverría Álvarez y López Portillo, se buscó diversificación de exportaciones petroleras y de comercio en general. La finalidad era cambiar la visión de México, como territorio casi exclusivo de Estados Unidos.

El gobierno de Echeverría fomentó un acercamiento tercermundista. Al ser populista e intentar estar con el sentimiento del pueblo, su política pretendió estar a favor de la independencia nacional y de los países llamados del Tercer Mundo, plasmándolo en su Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, apoyándose siempre en la retórica de slogans revolucionarios, y utilizando a la historia como el mejor de los ejemplos, sobre todo como muestra de las luchas independentistas, "gran y digno esfuerzo de nuestros próceres" y remarcando que el país no debe desviarse de sus ideales: libertad y justicia.

Luis Echeverría deja ver a través de sus discursos un populismo reforzado por el fomento de un gran nacionalismo, e impone a su estilo un carácter antioligárquico y antiimperialista. Para él, la anarquía o dictaduras son negativas y la Revolución mexicana era compatible con la amistad y cooperación de todos los pueblos de la tierra pero en particular con los de América Latina, dada la similitud con ellos, en "tradiciones históricas, estructura geográfica, étnica, lingüística y cultural";¹⁰⁰ promovió, igualmente, una política a favor de los países débiles, y especialmente a favor de los países de Centroamérica, pues estos son "hermanos".

¹⁰⁰ Luis Suárez, Op. Cit. :135

Con respecto a los Estados Unidos, Echeverría difícilmente reconoció la existencia de una política internacional correspondiente al reconocimiento de la igualdad y soberanía de los pueblos latinoamericanos.

La línea antiimperialista se convirtió en elemento de una política nacionalista y populista que Echeverría intentó seguir al mismo tiempo que proclamaba ideales revolucionarios y manifestaba su apoyo a la reforma agraria.

Integración latinoamericana y rechazo absoluto a la intromisión de Estados Unidos y empresas extranjeras en asuntos internos de cada país¹⁰¹, esto fue su política con Estados Unidos y América Latina.

III.6 LA SITUACIÓN ECONÓMICA EN 1976.

Durante la década de los setenta existió un declinamiento de la productividad nacional, de la inflación, del déficit público y del endeudamiento externo. La población se quejaba de abusos, de injusticias, de desempleo. El programa económico de Luis Echeverría consistió en lograr un crecimiento económico con distribución del ingreso, esto es, que la riqueza del país, el crecimiento económico, se reflejara en los sectores más pobres; además de la búsqueda del reforzamiento de finanzas públicas y la modernización de la infraestructura del sector agrícola; una necesidad más fue el aumento de empleos. Las reformas llevadas a cabo fueron mínimas, no evitaron la agudización de la crisis

¹⁰¹ Vid., Luis Echeverría: Segundo Informe de Gobierno

y sólo la fueron retrasando y encubriendo, motivo por el cual Semo le llama "reformismo preventivo".¹⁰²

El esfuerzo realizado estuvo encaminado a estabilizar la situación crítica de su periodo presidencial. Durante la primera mitad de su sexenio Echeverría buscó relegitimar el liderazgo del sector público; la segunda mitad enfrentó un desafío con el sector privado, sector que al paso del tiempo se había hecho más fuerte, conformando bloques como el CCE en 1975, que podían oponerse a decisiones presidenciales que pudieran afectar sus intereses.

La grieta más profunda en el México posrevolucionario resultó ser la crisis económica, reflejada en crisis de legitimidad, como consecuencia del modelo de desarrollo basado en la industrialización. Dicha crisis se manifestó en la distribución desigual de la riqueza. Luis Echeverría prometió iniciar el cambio, pero tal promesa fue hecha cuando el entorno internacional empezaba a transformarse y se exigía al Estado mexicano una participación mínima y el desarrollo de empresas internacionales.¹⁰³

Auxiliándose de slogans como "arriba y adelante" y "apertura política", Echeverría buscó renovar la ideología oficial revolucionaria, resquebrajada por los acontecimientos de 1968 y complementando a éstos con hechos como la liberación de presos políticos, pláticas con los estudiantes y, sobre todo, con la dotación de tierras e inversión en el campo (dotación que supera los once millones de hectáreas).

¹⁰² Semo, Op. Cit. :VII, 31.

¹⁰³ Vid., César Sepúlveda, "Hacia el nuevo orden mundial", Excelsior; enero 6, 1976. La finalidad de esto era transferir fracciones de poder soberano a dichas empresas e incluso consolidar Instituciones.

La economía estadounidense también afectó la situación nacional ya que en 1976, a fines del sexenio echeverrista, Estados Unidos tuvo una recuperación económica lenta, con menores dividendos mensuales en la producción industrial, baja en las ventas minoristas y un ligero declive en su nuevo índice de creación de empleos que recayó en alza de impuestos.

De esta manera, en lo interno, los problemas más fuertes en el sector agropecuario eran los obstáculos en el área de la productividad, comercialización e industrialización de productos agropecuarios, por ejemplo el problema cañero (siembra, cultivo, cosecha, e industrialización). Y en lo externo, la estabilidad cambiaria del peso se altera, se devalúa y se pone a flotación. El Banco de México retira su apoyo al peso y la cotización baja casi al 25% frente al dólar; el gobierno suspende transacciones de moneda extranjera en los bancos de México, provocando en noviembre de 1976 una nueva devaluación que desencadenó fuga de divisas, desempleo, etc. La falta de capacidad para hacer frente a la crisis económica agudiza la crisis política.

Podemos afirmar que las políticas económicas echeverristas, lejos de mejorar las fallas de las que acusaba a regímenes anteriores, no funcionaron; los resultados fueron:

I.- Un mayor desempleo, a pesar de nuevas plazas creadas por el gobierno (1976 47.5%). Con una inversión del 41% del total del PIB, en fomento industrial.

II.- Una mayor dependencia extranjera (19,600 millones de dólares, en deuda externa).

III.- *Un menor crecimiento de la producción, a pesar de todos los organismos promotores, una mayor diferencia de clases; los precios aumentaron a un mayor ritmo que los ingresos de la clase media y baja*".¹⁰⁴

Resumiendo, la economía de México estaba en una situación peligrosa debido a las inciertas perspectivas, desconfianza y el clima de enfrentamiento entre los sectores empresarial e industrial. José López Portillo dijo de tal situación en su Primer Informe de Gobierno:

"...los precios subían en un mes lo que en otro tiempo aumentaban en un año. La deuda pública se había elevado casi cinco veces en un sexenio.

La desproporcionada balanza comercial había alcanzado un déficit cercano a los mil millones de dólares en 1975 y se iba aproximar a los tres mil en el año que estaba por concluir.

El incremento de la producción había caído a un 2%, inferior al índice de crecimiento de la población. México estaba, en síntesis, en el punto más difícil, de mayor escepticismo, más oscuro de la encrucijada.

Así recibimos, hace unos meses, a la nación."¹⁰⁵

Considerando la problemática, la política del presidente López Portillo se dirigió hacia:

I.- El restablecimiento de la confianza, tanto nacional como internacional, en la economía mexicana.

II.- La reactivación del crecimiento económico.

III.- La creación de una gran cantidad de nuevos empleos.

IV.- Lograr el aumento de la producción petrolera.

¹⁰⁴ Vid., Estadísticas históricas de la ciudad de México. 2 v. México, INEGI-INAH. : I.

¹⁰⁵ JLP. Primer Informe de Gobierno.

El aspecto económico afectaba la situación social a tal grado que el nuevo presidente pidió "una tregua" para enfrentar el panorama de inflación, recesión, devaluación, desempleo y desconfianza, así como desestabilización de precios, salarios, utilidades y fisco. Propuso "la alianza para la producción e inaplazables reformas políticas, fiscales y administrativas".¹⁰⁶

De cualquier manera, el discurso de toma de posesión pareció haber funcionado y calmó notablemente el agitado panorama nacional.

José López Portillo tenía que ser necesariamente consciente de la inadecuada distribución de la riqueza, la injusticia social y la cada vez más perceptible aspiración nacional de tener una verdadera democracia. Por las características de su discurso político, de un llamado a la unidad nacional, para él basado en justicia social, dijo en una entrevista concedida a la revista Proceso, que él era "...la última oportunidad de la Revolución mexicana".¹⁰⁷

¹⁰⁶ Vid. José López Portillo, Mensaje de Toma de Posesión.

¹⁰⁷ Vid., Elías Chávez, "El país vive cambios que van a contrapelo de nuestros antecedentes revolucionarios", Proceso, nov., 1992.

CAPÍTULO III. "JOSÉ LÓPEZ PORTILLO, EL HOMBRE"

III.1 JOSÉ LÓPEZ PORTILLO. DATOS BIOGRÁFICOS.

Hijo de José López Portillo y Weber y Refugio Pacheco, nació el 16 de junio de 1920 en la ciudad de México. Sus padres se casaron en el año de 1913, año revolucionario sin duda. Su abuelo fue José López Portillo y Rojas, porfirista, abogado, político y literato, autor de La Parcela, entre otras obras. Aunque su padre también escribió, no tuvo tanta fama como el abuelo.

Su padre, quien murió en 1974, escribió Dinámica Histórica de México, en la que planteó las dos historias de México: la india y la española, como tensiones que coincidieron para dar como resultante al mexicano. Además trabajó como maestro y tuvo cargos en dependencias de gobierno. Lo anterior, al parecer, hizo que López Portillo se definiera como un hombre descendiente de "estirpe intelectual, de soldados remotos; intelectuales casi siempre; políticos a veces".¹⁰⁸

En México, López Portillo estudió la educación primaria en la escuela "Benito Juárez", estudios que terminó en el año de 1933. La educación secundaria la estudió en la "Secundaria # 3" en Avenida Chapultepec.

En 1935 ingresó a la Extensión Universitaria, creada por la Universidad Nacional Autónoma de México debido a un enfrentamiento con el Estado, con la pretensión de impartir una educación socialista, en clara alusión al artículo 3º

¹⁰⁸ Ver : López Portillo y Pacheco, José. Mis tiempos. Biografía y testimonio político. II v. México, Fernández editores, 1988: I, 21

constitucional. Dicha extensión desató polémicas, su primera generación fue educada en los ideales de la postrevolución con el lema: "dogma o libertad", "seguridad ideológica o derecho al análisis y a la duda".¹⁰⁹ Permaneció en esta escuela de 1935 a 1936, recibiendo enseñanza humanística y teniendo participación en política estudiantil. Aquí conoció a Luis Echeverría Álvarez y Jorge Díaz Serrano.

En 1937 ingresó a la Preparatoria de San Ildelfonso y en 1939 inició sus estudios profesionales en la Facultad de Derecho, carrera que terminó en 1943, aunque se tituló hasta 1946. Desde 1940 trabajó como pasante en un despacho y en 1941 tomó el lugar de su padre como maestro de Castellano en la escuela para mujeres "Miguel Lerdo de Tejada". En la Facultad de Derecho empezó a impartir la materia de Teoría General del Estado en el año de 1947, clase en la cual fue su discípulo Miguel de la Madrid Hurtado. La facultad de Ciencias Políticas fundó la cátedra de Teoría General del Estado en el año de 1955, invitando a José López Portillo a impartir la clase.

López Portillo afirma en su obra biográfica que desde la adolescencia le gustó leer a Hegel, Unamuno, Shakespeare y otros, pero se vio más influido por la dialéctica hegeliana. Algo cierto es que su vida está marcada por el proceso revolucionario, él mismo se definió como miembro de "una generación que fue hija de la revolución".¹¹⁰ Sus padres y él mismo se vieron inmersos en las secuelas ideológicas revolucionarias; en lo externo también existieron movimientos sociales de gran repercusión ideológica, por ejemplo la Revolución rusa. En México vivió la época cardenista, la aplicación del artículo 27 al darse la nacionalización del petróleo, proceso en el cual participó su

¹⁰⁹ *Ibid.* : 126.

¹¹⁰ *Ibid.* : 85

padre como técnico del Departamento de Petróleo de la Secretaría de la Economía Nacional. Posiblemente de aquí surgió su idea de constitucionalidad.

Durante 1951 López Portillo se hizo cargo del Despacho en el cual había trabajado como pasante, este mismo año se casó con Carmen Romano, con la que tuvo tres hijos: José Ramón, Carmen Beatriz y Paulina.

Su vida como funcionario público inició en 1958, cuando ingresó al equipo de trabajo del presidente Adolfo López Mateos, en el Departamento sobre Tesis Nacionales, en un programa para la elaboración de la Tesis Nacional sobre Educación.

En 1959 fue Asesor Jurídico de Guillermo Rosell, quien estuvo en la Secretaría de Patrimonio Nacional.

1960, López Portillo fue Director General de las Juntas Federales de Mejoras Materiales, un puesto administrativo, técnico y político. En aquel entonces, el subdirector fue Pedro Ojeda Paullada. Luego, con Jorge Díaz Serrano trabajó como su asesor, un período que le permitió escribir una de sus obras.

1968, año en el cual se integró a la Oficina Jurídicoconsultiva de la Presidencia, con oficinas en Palacio Nacional. Un puesto que le permitió plantear algunas reformas ante los problemas que se habían estado viviendo en el transcurso de ese año, reformas que se deberían aplicar a todas las Secretarías de Departamento de Estado, organizaciones descentralizadas y empresas de participación estatal.¹¹¹

¹¹¹ *Ibid.* : 315

En los siguientes años su carrera política se dio así:

1969, fue Secretario de la Presidencia.

1970, Subsecretario del Patrimonio Nacional (compras).

1973, Director de la Comisión Federal de Electricidad.

28 de mayo de 1973, Secretario de Hacienda.

22 de septiembre de 1975, candidato del Partido Revolucionario Institucional, propuesto por la CTM, CNC y CNOP.

1° de diciembre de 1976, protesta como Presidente de la República, a los 56 años de edad, por el período de 1976 a 1982.

Vale la pena mencionar que la obra biográfica de José López Portillo fue elaborada a partir de notas escritas por él, notas elaboradas en tiempos pasados y replanteados bajo un nuevo análisis. El por qué de haberla realizado está incluso en la misma obra: es interesante dejar "plasmado el cómo se ve uno mismo", cómo nos vemos a nosotros mismos, y aparte está el cómo nos ven los demás.

Así, partiendo del cómo nos ven los demás, hacemos un brevísimo análisis historiográfico de algunas de sus obras publicadas, iniciando precisamente con su obra biográfica:

Mis Tiempos. Biografía y Testimonio Político. Describe su vida desde su nacimiento hasta su papel como presidente de México. Remarca la influencia ideológica que recibió desde la adolescencia: "socialista y revolucionaria". Aprovecha para discursar sobre el Estado y en cuanto a su campaña política y

su función como presidente, señala diferencias sociales, particulariza sobre los ideales revolucionarios, pero astutamente señala las diferencias entre los tiempos, es decir, defiende que las circunstancias no lo ayudaron a aplicar tales ideales; ante dicho proceso histórico se debe elaborar el plan de un gobierno.

En concreto, José López Portillo analiza los discursos y los hechos realizados durante su gobierno, y los reafirma: defiende la revolución y sigue firme en los conceptos que manejó y difundió, que incluso le permitieron entregar una "revolución enriquecida".¹¹² También planteó las disputas sobre el tipo de gobierno que se estaban dando. Se atreve a hacer análisis de sucesos cruciales, por ejemplo el movimiento del sesenta y ocho, señala causas, desarrollo y hasta posibles soluciones, pero a la hora de señalar culpables, definitivamente evita dar nombres. Justifica la designación en cargos políticos de familiares. Describe en forma amplia la presión ejercida por los Estados Unidos, desde la compra de petróleo, pago de deuda, críticas al sistema, etc. Esta obra fue publicada en 1988.

Génesis y Teoría General del Estado Moderno, escrito a solicitud de la Facultad de Ciencias Políticas, es una obra en la cual da información histórica y teórica sobre la formación de un Estado, fue concluido en 1958. El Estado tiene como función principal el proporcionar justicia a la sociedad. Habla de los elementos que son necesarios para construir identidades y por supuesto, naciones. El Estado es visto por López Portillo como representante de la sociedad.

¹¹² Ibid. : 532

Don Q. Conversaciones sobre la yoiedad y otras trascendentalidades.

Escrita en 1967, es reflejo de sus inquietudes ideológicas respecto al tiempo, la filosofía hegeliana, la lucha de opuestos, el sentido del "ser", la historia, el tiempo, la utilidad de la palabra, la comunicación, el discurso. La capacidad de hacer, de comportarse, de crear. Conceptos todos que aplica a la función del hombre, a su desarrollo como tal. Es éste un libro un tanto enredado, confuso, pero interesante. José López Portillo está inmerso en la trama, es joven y tiene contacto con los personajes que él admira, de los cuales toma algunas de sus creencias ideológicas. En fin, pretende encontrar el destino, el objeto u objetivo al cual dedicar toda "su voluntad".

Quetzalcóatl. *Escrito durante el tiempo que trabajó con Jorge Díaz Serrano. Habla sobre ese legendario y mítico personaje: Ce Acátl Topiltzin Quetzalcóatl, sobre todo por su significación histórica, su concepción, su personalidad y su trascendencia. A través de tal personaje, López Portillo plantea una polémica sobre la existencia del poder: los que mandan y los que obedecen. El deseo de más poder. El pueblo y su misión histórica. Todo lo anterior es manejado con la cultura tolteca, sin embargo lo aplica a una generalidad, son sus concepciones respecto del ejercicio del poder y las diferencias entre clases, entre fuertes y débiles.*

También habla sobre el tiempo y la misión del hombre, y sobre la paradoja de admitir que la concordia se tenga que imponer incluso hasta con la violencia, esto para lograr que una "muchedumbre" siga el cauce que se le trace y lo haga en forma ordenada y suave. Historia, tiempo, pasado, presente y memoria son los conceptos que López Portillo maneja en esta obra.

Dinámica Política de México es una obra realizada en dos volúmenes; describe el proceso político de México como reflejo de la realidad social. Da una interpretación del presente analizando el pasado, sobre todo, es un análisis del aspecto jurídico-político del país, de cómo esto se refleja en la conformación del Estado, de sus normas, centros de poder y otros elementos necesarios para el manejo y desarrollo de la sociedad.

Aquí se señalan nuevamente las dificultades que se dan para gobernar y de la necesidad de la existencia del Derecho como una constante histórica que permite llevar a cabo el ejercicio del poder. Analiza también las características del pueblo mexicano, sobre todo a partir de ser producto de la combinación de dos razas. Las diferencias sociales y la lucha de opuestos, están presentes.

Hasta aquí hemos realizado una somera descripción de algunas obras de José López Portillo que fueron consideradas por los conceptos que de historia maneja, y que de una u otra manera intentó transmitir en el ejercicio de su presidencia en México a través de sus discursos, discursos que en el siguiente capítulo describiremos.

Por otro lado, y ya que hablamos de historia, de López Portillo no se dice nada en los libros de texto gratuito de la actualidad. Hace algunos años sí era mencionado, de él se decía que su periodo había sido el de mayor producción petrolera, y que los grandes pozos habían convertido a México en "cuarto productor de petróleo del mundo",¹¹³ logrando que el país tuviera una gran cantidad de dinero.

¹¹³ Vid. *Mi Libro de Historia de México*. 5º de Educación Primaria. Secretaría de Educación Pública. 1992:146.

La economía creció. El gobierno pudo subsidiar programas sociales y estimular a empresarios y trabajadores con buenos negocios y salarios, respectivamente. Curiosamente, el libro señala como logro benéfico el hecho ocurrido en 1982, cuando se impulsó la primera red de estaciones transmisoras con señales de televisión a todo el territorio nacional. Otro de los sucesos importantes fue la reforma política de 1978, hecha para "legalizar" corrientes ideológicas y lograr la participación libre de la opinión pública.

El libro también señala el incremento de la deuda externa y la devaluación del peso.

Los libros de texto que hoy utilizan los niños de educación primaria y secundaria, nada dicen de José López Portillo. Sin embargo, aún cuando su periodo es considerado uno de los de mayor crisis económica, su política discursiva se mantuvo siempre bajo concepciones revolucionarias y es efectivamente el último presidente que a ella se refirió como guía de su discurso político.

Después de su presidencia, López Portillo publicó sus obras: Dinámica política de México y Mis tiempos. Biografía y testimonio político.

Con los comentarios antecedentes puedo interpretar que José López Portillo juega un doble papel en la historia. El primero es su concepto de la historia, que deja en el plano teórico, plasmado en sus obras escritas; y el segundo es cuando intenta llevarla a la práctica durante su periodo presidencial, mismo que le da un papel en la historia de México y que le permite, después de este tiempo, continuar buscando sus dos historias.

III.2 EL PAPEL DEL PRESIDENTE JOSÉ LÓPEZ PORTILLO EN LA HISTORIA.

Partimos de la aseveración que la historia se usa para comprender la secuencia de eventos, y que ésta no debe juzgar, sino plantear los hechos de la manera más objetiva posible, esto es, no hay bueno o malo en el hecho histórico. Sin embargo, autores hay que sí califican o descalifican a los protagonistas del suceso. Por otro lado, en casi todas las obras encontraremos más referencias al aspecto económico y las medidas prácticas llevadas a cabo durante un periodo o etapa de la historia de México.

Del periodo lopezportillista se dice, bajo la perspectiva de Enrique Krauze, que lo que de bueno hubo fue la aplicación de una verdadera reforma política, fue real -sostiene- y no fingida.¹¹⁴ Pero en realidad, sus comentarios se dirigen hacia una crítica del sujeto: considera que el punto fuerte de López Portillo fue la teoría, manifestada desde su Mensaje de Toma de Protesta, sobre todo porque pretendía convertirse en el "gran tlatoani" referido en su obra Quetzalcóatl; así mismo, durante su gobierno contó cierto carisma, más la facilidad de palabras.¹¹⁵

Aquella época vio aumentada su capacidad crediticia debido a la producción de petróleo, aunque a la larga todo se vino abajo, y esta industria petrolera, con la que se había prometido riqueza, sólo dejó deudas, sobre todo por no atender las necesidades estructurales, y en su afán de generar empleos, a quien benefició fue al sector de la burocracia. Y esto es más criticable aún - dice Krauze- porque no atendió las advertencias que se le hicieron antes de la

¹¹⁴ Krauze, Enrique. La presidencia Imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996). México, Tusquets Editores, 1997. 510 p: 389.

¹¹⁵ Ibid.: 388.

*crisis, cuando alardeaba de la riqueza del país. Advertencias hechas por Heberto Castillo desde la revista Proceso y por Gabriel Zaid en las revistas Plural y Vuelta, respecto al mal manejo de la riqueza petrolera que sólo llevaría al desastre.*¹¹⁶

*De nepotista, "pico de oro" y otros adjetivos más, tacha Krauze a López Portillo; lo iguala en características personales a Antonio López de Santa Anna, aunque bajo diferentes momentos históricos, idénticos en actitudes, concluye.*¹¹⁷

*Otro autor, Luis Medina, encamina sus comentarios a la mención de la política económica seguida por López Portillo. Políticas condicionadas precisamente por la tan mencionada riqueza petrolera, misma que a decir del autor, Echeverría Álvarez conocía, pero le dejó a su sucesor el manejo de ésta, ante la situación de crisis política que existía. Luego, esa bonanza petrolífera se dirigió a la generación de empleos.*¹¹⁸

Luis Medina menciona, entre otras cosas, el aumento del endeudamiento externo, el énfasis en el desarrollo del sector energético, la búsqueda del crecimiento económico a toda costa y las presiones de Estados Unidos a través del aumento de las tasas de interés. Por demás interesante es mencionar la existencia de la pugna de grupos en el poder respecto a la imposición o permanencia del modelo económico en México: un grupo eran los monetaristas

¹¹⁶ *Ibid.*: 393.

¹¹⁷ *Ibid.*: 394.

¹¹⁸ *Vid.* Medina Peña, Luis. Hacia el nuevo Estado: México 1920-1993. Pról. Luis González. México, FCE, 1994. 338 p: 189.

de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y el Banco de México; los otros eran los estructuralistas.¹¹⁹

Considera que lo mejor de lo establecido por López Portillo, fueron: la Ley de Administración Pública Federal, para la distribución de funciones entre las dependencias de gobierno y facilitar la programación y el presupuesto. La Reforma Política reflejada en la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, una política que sí sirvió aunque en lo económico se hubiera perdido la credibilidad.¹²⁰

Así, los primeros cuatro años de su gobierno fueron de reformas, reconciliaciones y avance económico sustentado en el petróleo. Los últimos dos años, se vieron condicionados a la política económica internacional, que significó devaluaciones, fuga de capitales y dolarización, y que determinaron la imposición de un modelo económico monetarista, globalizador y neoliberal.¹²¹

Por último, estudiaremos la obra escrita por Rosa Ma. Mirón y Germán Pérez, quienes consideran el periodo lopezportillista como uno de los más difíciles de abordar en la historia moderna del país, porque estuvo legitimado por una visión de lo "racional-legal", pero inmerso en problemas de corrupción, nepotismo, deuda, populismo y bancarrota.¹²²

El corte de esta obra va a los hechos concretos y la repercusión que estos tuvieron en el aspecto económico; habla de la planeación y racionalización de los recursos, aunque aquí difiere de lo sostenido por Krauze; de la llamada justicia social y del ideal histórico-revolucionario. Así mismo,

¹¹⁹ *Ibid.*: 194

¹²⁰ *Ibid.*: 253.

¹²¹ *Ibid.*: 199.

¹²² Vid. Mirón, Rosa María y German Pérez. *López Portillo. Auge y crisis de un sexenio*. México, Plaza y Váldes Editores, 1988. 196 p. (Folios Universitarios): 7

pretende hallar el móvil histórico-ideológico de lo sucedido en el sexenio 1976-1982.

Los autores consideran que López Portillo buscó nuevas formas de legitimación política en la apertura democrática y la Ley electoral, esto debido a la deslegitimación existente y para lograr "liderazgo político".¹²³ La Alianza para la Producción fue un nuevo planteamiento político con la sociedad y para cambiar el discurso que había manejado Luis Echeverría, de distanciamiento con el sector privado. El cambio de discursos pretendió condicionar actitudes, ya que para cualquier cambio económico, debe precederle uno político.¹²⁴ Sin embargo, sostienen los autores, la crisis dificultó las alianzas con los diferentes sectores y en los diferentes planos (económico, político y social).

Al inicio del sexenio las alianzas funcionaron al combinarse con un control de topes salariales y alzas de precios; por la Ley electoral que dio pauta a la incorporación de nuevos sujetos políticos, pero que a la vez significó control. Esto implicó la visión particular del presidente de la Revolución mexicana y del Estado mexicano, al aplicarlo a un Estado de Derecho, basado en leyes.¹²⁵ Concluyo con base en la lectura que comento, que López Portillo intentó mantener "viva" a la Revolución mexicana y la sostuvo como su pivote ideológico a través de su discursiva política.

Las estadísticas y porcentajes presentados demuestran el índice de huelgas que se dieron entre 1979 y 1981, las más importantes fueron la de Mexicana de Aviación, Teléfonos de México, la camaronera, Volkswagen, y otras que fueron controladas con aumentos módicos y prestaciones. El sector

¹²³ *Ibid.*: 29.

¹²⁴ *Ibid.*: 33.

¹²⁵ *Ibid.*: 50.

obrero estuvo controlado, pese a ser el más afectado por los problemas económicos; los movimientos independientes también fueron controlados debido a su falta de organización y claridad en sus objetivos.¹²⁶ De la afectación salarial de los obreros se culpó al sector privado y no al gobierno.

Con todo, la crisis se presentó en 1981, y a esto contribuyó en gran medida el aspecto internacional, en donde López Portillo había querido jugar un papel importante, basado también en la producción petrolera. Se pretendió adquirir un liderazgo centroamericano al participar en los conflictos de Panamá y Nicaragua. La política de protección de energéticos le acarreó a José López Portillo problemas con Estados Unidos. Su presidente, en aquel entonces Ronald Reagan, intensificó una campaña en contra de México que consistió en: imposición de aranceles compensatorios a exportaciones mexicanas, prohibición para exportar atún en cantidades mayores a otras especies y la "operación limpia" que permitió redadas contra indocumentados y la repatriación de más de 150 mil mexicanos.¹²⁷ Lo anterior afectó la economía mexicana. La peor crisis de los últimos años, dio inicio, afectó todos los sectores: económico, finanzas, producción de empleos, inversión y salarios

Las medidas tenían que afectar forzosamente al sector popular puesto que se redujo el gasto público. La caída del precio del petróleo se combinó con disminución de precios del café, camarón, algodón, plomo y plata, ésta última bajó de 50 dólares en 1980 a 8 dólares en 1981; en consecuencia, el Estado tuvo menos ingresos y puesto que durante el auge no se había mejorado la estructura industrial, los servicios que se estaban brindando, procedían del endeudamiento y las importaciones.

¹²⁶ *Ibid.*: 144.

¹²⁷ *Ibid.*: 108

Las medidas tomadas consistieron en un control de las importaciones, aumento de aranceles y reducción del gasto público. En los discursos no se aceptó la gravedad de la situación y se prometió seguir con los programas de alimentos básicos, producción agropecuaria y generación de empleos. Se adoptó un tono optimista.¹²⁸ El año de 1982 marcó un nuevo reajuste económico ante la dolarización y la especulación; las devaluaciones eran reflejo de lo crítico del momento y el presidente reconoció finalmente la gravedad. En marzo de aquel año, se reduce el gasto público en un 3% más, se estableció un control de precios, se apoyo a CONASUPO y COPLAMAR (C^oordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados) y se concedieron aumentos salariales como muestra del "compromiso gubernamental" con un sector fiel y paciente.¹²⁹

La respuesta del ejecutivo a la actitud agresiva del sector privado, a la especulación y fuga de capitales fue la nacionalización de la Banca. Significó que el poder económico aún no implicaba poder político, por otro lado, esa medida le devolvió al Estado su capacidad de mando y gobierno y restituyó la autoridad presidencial; sentó las bases de legitimación "revolucionarias" manejada por José López Portillo.¹³⁰

¹²⁸ *Ibid.* : 130.

¹²⁹ *Ibid.*: 145.

¹³⁰ *Ibid.*: 185

CAPÍTULO IV. EL DISCURSO DE JOSÉ LÓPEZ PORTILLO: “LA SOLUCIÓN SOMOS TODOS”

IV.1 LÓPEZ PORTILLO Y SU DISCURSO.

Los discursos presidenciales dependen de las circunstancias de su época; ésta puede reforzar, beneficiar o perjudicar la política presidencial. Entre un presidente y otro pueden o no existir semejanzas ideológicas, pero ciertamente, las frases discursivas cambian.

José López Portillo enfrentó una crisis social y económica. Su discurso buscó, sobre todo, generar confianza en el sistema y en comparación con discursos anteriores, su retórica cambió. No prometió “...una solución milagrosa...” a los problemas y pidió tiempo para poder aplicar paliativos y de esta manera, encontrar el grado de coincidencia con la población.

Lograr lo anterior implicó manejar diferentes discursos, no todos con una misma finalidad, existiendo, así, una dualidad en la utilidad de ellos. Algunos fueron dirigidos a cubrir los cambios por realizarse y otros como simple retórica.

El discurso lopezportillista manejó, al igual que el echeverrista, un lenguaje revolucionario. Intentó sustentar su gobierno hablando de justicia social y quiso imprimir en aquél, un carácter de constitucionalidad, es decir, basarlo todo en la aplicación de artículos constitucionales, ya que para López Portillo la constitución es “...la revolución hecha gobierno”.¹³¹

¹³¹ Vid. López Portillo, Reforma política.

La semántica utilizada, selectiva y masivamente difundida, cambió las palabras y los conceptos antes usados, buscando con esto la "conducción o manipulación del comportamiento humano...";¹³² y de esta manera lograr conservar la estabilidad del Estado.

Ante la crítica situación, al aceptar José López Portillo el gobierno de la nación, en su discurso, manifestó ya las primeras diferencias respecto del discurso de Luis Echeverría Álvarez. En primer lugar, no prometió cambiar la situación sino que pidió tiempo al pueblo mexicano; tiempo para resolver los problemas nacionales. Esto le dio una tregua para que el Estado pudiera organizarse mejor. Organizarse le permitió establecer cierto control ideológico, dirigido a lo que José López Portillo consideró el frente más sensible: el sector obrero.¹³³

Nos interesa marcar diferencias entre el discurso echeverrista y el lopezportillista. Luis Echeverría siempre manifestó que de la Revolución mexicana el sector más beneficiado debería ser el campesino; en cambio, para López Portillo, la clase más sensible o más importante era la clase obrera. La justicia social - frase bastante utilizada- decía, empieza con el trabajo y el salario. A ésta idea le dio un gran peso, y fue, para él, parte de sus principios y valores.¹³⁴

José López Portillo sostuvo que la finalidad de su gobierno era lograr un mínimo de bienestar social (alimentación, salud, y educación) y lo primordial era recuperar la confianza del pueblo. Para esto reafirmó un sentido nacionalista de

¹³² Deutsch, *Op. Cit.*: 136

¹³³ Vid. José López Portillo, Manual de la filosofía política del presidente López Portillo.

¹³⁴ Vid., José López Portillo, Ceremonia de firma del convenio IMSS- COPLAMAR, México, mayo 25, 1979.

desarrollo, así como vigencia y reforzamiento de una economía mixta. "Ello entraña reforzar el carácter mixto de nuestro régimen, el diálogo y el concurso de todas las fuerzas productivas del país".¹³⁵

El presidente pidió y no prometió. Era una nueva forma de diálogo. Podría decirse que el presidente dejaba un poco la región ideológica, e invitaba al momento concreto, al momento de crisis que se vivía, para que los mexicanos se involucraran y se comprometieran en esa nueva dinámica de gobierno. Buscó despertar la conciencia colectiva.

Una segunda diferencia consistió en el carácter que Luis Echeverría le imprimió a la desigualdad entre clases. Sostuvo que la revolución no terminaría en tanto existiera pobreza y su política populista afectó intereses del sector empresarial, motivo por el cual se calificó como una política de enfrentamiento.¹³⁶ En cambio López Portillo buscó una conciliación en el marco de la legalidad. Buscó la solidaridad y rechazó la lucha de clases, promovió la organización para la producción.¹³⁷

Por otro lado, durante el gobierno lopezportillista, era indispensable realizar acciones que respondieran a las peticiones más urgentes y así encontrar un mínimo de respuestas positivas en el pueblo, lograr que éste creyera en el sistema y proporcionara legitimidad al grupo en el poder. Por ello se necesitaba asumir responsabilidad, liderazgo,¹³⁸ generando un nuevo elemento en el discurso: hablar desde el inicio sin ocultar la situación real, de

¹³⁵ López Portillo, Mensaje de toma de posesión.

¹³⁶ Vid. Luis Suárez, Op. Cit.: 115

¹³⁷ JLP, Reunión con miembros del Congreso del Trabajo, enero 5, 1979.

¹³⁸ Ibid.: 146. Olvidando políticas anteriores y buscando obtener lealtad política y generalizada.

crisis, trabajar por la imprescindible estabilización. Realismo y austeridad fueron el vocabulario de la nueva política económica. El nuevo gobierno trataba a toda costa de encontrar el camino de la reconciliación con la iniciativa privada y la clase media, aún cuando para López Portillo el grupo por atraer fue el obrero, pues él consideraba que este sector conformaba la base de su apoyo y además era la clase mayoritaria, según su concepción ideológica de "justicia social".

Todo cambio estaba justificado por la "revolución en la revolución",¹³⁹ es decir, implementar mejoras que marcaran el cambio de características de las instituciones y dieran soporte a la propuesta de un Estado organizado con una estructura jurídica y política que brindara justicia y equidad, libertad y derecho. Estos elementos fueron incorporados al discurso por López Portillo,¹⁴⁰ quien sostuvo que la justicia y el derecho se debían convertir en factores activos de integración política de la sociedad. De aquí que el Estado se esforzara por establecer un monopolio en la aparente realización de la justicia, y su promoción a través del discurso del derecho, que a la vez constituyó un elemento de dirección autoritaria al imponer modelos de comportamiento.¹⁴¹

Se tuvo que hacer un discurso del derecho, de la ley, que contrarrestara la realidad social que atravesaba el país, porque la fuerte crisis económica, además de una marcada desconfianza hacia el sistema político y hacia el aparato gubernamental, se manifestó en las demandas del pueblo (recopiladas a través de gráficas),¹⁴² en las cuales se pidió una integración político-social

¹³⁹ Elías Chávez, "El país vive cambios que van a contrapelo de nuestros ..."

¹⁴⁰ JLP, Conferencia sobre el Estado Moderno, julio 27, 1977.

¹⁴¹ Gilberto Giménez, Op. Cit. :72

¹⁴² Vid.: La campaña en gráficas de JLP, México, PRI, 1978.

que incluía el deseo de mayor confiabilidad en instituciones y cuerpos de seguridad pública.

El populismo de Luis Echeverría Álvarez fue dirigido hacia una hostilidad contra la dominación extranjera. En cambio, los mensajes de López Portillo no contenían tanta hostilidad. La situación de bonanza petrolera sí le permitió mantener una política de relativa independencia discursiva frente a Estados Unidos, siguiendo con una línea de ideología revolucionaria y nacionalista,¹⁴³ aunque sin llegar a un grado abierto de antagonismo.

Su frase de campaña, "la solución somos todos", implicó hablar de crisis, desconfianza, etc. y estos discursos mostraron una variante respecto de la anterior práctica discursiva, en la cual se había hablado de frases de soluciones 'milagrosas' a los problemas.

IV.2 LÓPEZ PORTILLO Y SU CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA.

José López Portillo consideró que hasta 1982 el ideal revolucionario era el elemento que daba carácter a los periodos presidenciales. Después todo cambió, cambiaron la semántica y los objetivos,¹⁴⁴ al menos en la política económica.

¹⁴³ Cfr.: VI Informe de Gobierno, y sobre todo, la comparecencia ante el Congreso de los Estados Unidos febrero 17, 1977. En éste promueve el derecho, la libertad y la justicia de cada nación, independiente. También en su visita a la Unión Soviética promueve la igualdad jurídica de las naciones.

¹⁴⁴ Vid., Elías Chaves, Op. Cit

Pero el discurso político no cambió su objetivo: convencer y atraer a todos los individuos integrantes del país, por disímbolos que fueran, por más grupos que existieran en el territorio. Sobre todo porque para López Portillo el proceso político está en movimiento constante y se refleja en la realidad del país y su fin es, a través del Estado, conseguir y dar igualdad e identidad¹⁴⁵. El Estado, con su proyecto político, recurre a la potencia de la ideología, buscando lo que Benedict Anderson denomina una comunidad política imaginada, imaginada porque pretende crear sentimientos de pertenencia.¹⁴⁶ López Portillo remarcó en sus discursos la importancia de una "memoria" que puede lograr la realización de grandes "cosas".

La historia es un elemento clave para lograr integrar la memoria de la "comunidad", y es capaz de hilvanar un relato coherente en la colectividad o por lo menos en algún sector; es capaz de generar el sentimiento de ser parte de un mismo proceso histórico. Por otro lado, y citando a Hobsbawm, "el pasado remitido (real o inventado) impone prácticas fijas"¹⁴⁷ al formalizar aspectos referentes a dicho pasado: símbolos, exhortaciones morales, rituales oficiales...¹⁴⁸

Con base en lo anterior afirmamos que es la historia quien puede proporcionar los elementos necesarios para el manejo de la 'tradición' y sumarlos al discurso político que proporciona legitimidad o cohesión.

145 Vid. JLP, Dinámica Política...:II, 19

146 Benedict Anderson, Op. Cit. :98

147 Vid. Eric Hobsbawm, "Inventando tradiciones" en Historias, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.México, oct.-mzo.1998, 19:3

148 Ibid

La concepción que López Portillo tiene de la historia es clara: "El pasado permanece en el presente [...] y la memoria [...] evita se termine con algo digno de permanecer [...]. La memoria da la responsabilidad [.....] memoria para

existir".¹⁴⁹ Así hace uso de la historia como "memoria del pasado en el presente".¹⁵⁰ La historia es el tiempo, la geografía, el espacio. El espacio es categoría, proporciona raíz y "pertenencia", obliga a la lealtad.¹⁵¹ El tiempo "siempre corre" y en él, el hombre cumplirá su misión, dejará huella, "dejará su nombre".¹⁵² El tiempo es proceso histórico, condiciona el existir.

El manejo de la historia en todos los discursos lopezportillistas se justifica porque para él, el presente está entre el "antes y el después".¹⁵³ Además, sumado al boom petrolero, supo aprovechar sus circunstancias y proponer una reforma política, y un pluralismo, consiguiendo el tiempo que pidió y aplicando algunas respuestas favorables a las peticiones que le fueron planteadas.

Una constante dentro de la concepción de la historia de López Portillo es el problema de la igualdad, las diferencias entre fuertes y débiles, la lucha entre contrarios y la búsqueda de beneficios para un sector social determinado, todo ello acarrea la desigualdad.¹⁵⁴ Este problema, sostiene, es un problema de origen, se dio desde nuestro pasado prehispánico, continuó con el

149. López:18 Portillo, José, Don O. Conversaciones sobre la vejeidad y otras trascendentalidades. México, Porrúa, 1975. 189 p

150 Vid.: Amaldo Córdoba, "La historia..."Pereyra, Op. Cit.: 133

151 Vid. JLP, Dinámica.....:II,21

152 Vid. JLP, Quetzalcóatl: 123

¹⁵³ ibid.:35

¹⁵⁴ ibid.: 82

establecimiento de la Nueva España y los criollos¹⁵⁵ y existe hasta hoy. La lucha por el logro de "justicia distributiva" debe ser guiada por alguien, porque un gran pueblo o "muchedumbre" no puede realizar su destino histórico si no tiene quien lo dirija, quien lo guíe.

Otro problema histórico que plantea José López Portillo es el mestizaje y su no aceptación por parte del pueblo mexicano, la existencia de una lucha entre lo mexicana y lo indígena, por un lado y, por el otro lado, lo español. A partir de esto -afirma-, México es un "No ser", y hasta que esté plenamente convencido y acepte la combinación de pueblos, iniciará su "misión histórica".¹⁵⁶

Esta misión histórica requiere que cada generación viva sus normas y haga su aportación histórica; ante el "todo fluye y todo cambia", organizar es necesario.¹⁵⁷ Tomar conciencia de la realidad implica avanzar, interpretar el presente basado en el pasado, pues éste determina el carácter del hombre y de su nación. La historia da a un pueblo permanencia y hace al hombre asumir su papel dentro de una nación. Es la historia quien marca el camino a seguir, sobre todo porque "la historia reciente [...] indica [...] avanzar en la solución de problemas".¹⁵⁸

En el México de López Portillo, el cumplimiento de metas requería de la intervención directa del "ejecutivo" para crear una conciencia nacional; dicho ejecutivo debía contemplar intereses nacionales dirigidos hacia la aplicación de la "justicia distributiva", de justicia social.¹⁵⁹

¹⁵⁵ JLP, Dinámica de... :234

¹⁵⁶ Ibid.: 19 y Quetzalcóatl : 62

¹⁵⁷ JLP Discurso ante el Consejo Nacional Técnico, enero 24, 1977.

¹⁵⁸ JLP, Reforma Política : 5

¹⁵⁹ JLP, Mensaje a los trabajadores de México, mayo 1, 1979.

A través de sus obras y sus discursos, José López Portillo justifica la existencia del poder estatal, de la política y del dirigente a nivel nacional. La lucha de "opuestos" existió, existe y existirá, por lo tanto, el hombre requiere de la historia, pues ésta le ayudará a realizar la búsqueda de identidad e igualdad conforme a "los antecedentes de las culturas" conformadoras de México, y que además están sustentadas en la política. Importante para el hombre porque a todo hombre corresponde una organización política, en el caso de los mexicanos se trata de la democracia, democracia como "arribo del pueblo al poder" y no la "desaparición del poder político".¹⁶⁰ Con lo anterior remarcó que siempre debe existir quien mande y además debe manejar un propósito: "buscar estructuras de justicia",¹⁶¹ sujetas al Derecho, porque el Derecho es una constante histórica más para López Portillo. El Derecho es orden normativo, elemento estructural resultado de la historia que expresa un proceso a respetar.

El hombre, dice López Portillo, por naturaleza tiene más interés en el porvenir que en su pasado, sin embargo es el pasado quien ha forjado instituciones, códigos de conducta y comportamientos regidos bajo la creación del Derecho, del aspecto jurídico-político de una nación. El pasado, la historia, es quien ayuda a marcar los momentos de triunfo y esfuerzo, los problemas y las políticas aplicadas; es quien da la identidad al hacer asumir al país una "recia carga y construir sobre ella una nación",¹⁶² considerando que la historia y sus hechos no se repiten, pero sí brinda oportunidades para resolver problemas, analizando las semejanzas entre el ayer y el hoy.¹⁶³

¹⁶⁰ JLP, Reforma...: 9

¹⁶¹ JLP, Discurso en Chihuahua: nov. 17, 1975.

¹⁶² JLP, Su pensamiento político: 32

¹⁶³ JLP, Reunión con la Comisión Permanente del Congreso de la Unión. Dic. 29, 1978.

Todo lo presente es producto de procesos pasados, todos los problemas pueden solucionarse si el "Ejecutivo Federal crea una conciencia nacional" y si el pueblo está "en marcha", si cumple con su devenir, si adapta el cambio a las circunstancias.¹⁶⁴ López Portillo quiso moverse en la concepción de un Estado de Derecho, esto es, un Estado con igualdad, justicia y seguridad.

¿Qué alternativas pudo plantear en su momento? La Reforma Política "como un paso adelante", como un seguidor de la "tradición de nuestro país y de la naturaleza de nuestros problemas [...]".¹⁶⁵ Ofreció también una unión de contrarios, con intereses de grupos que "no necesariamente se anulan"¹⁶⁶ y que podría realizarse a través de su Reforma Política, de su Alianza para la Producción y de su pluripartidismo, porque, a decir de López Portillo, la sociedad de aquel tiempo no había logrado culminar los objetivos de su historia, ya que correspondía al Estado y a su gobierno procurar la igualdad de los ciudadanos con base en su "disposición para el cambio".¹⁶⁷

Para José López Portillo todo proceso histórico se genera por la lucha de contrarios, por la lucha por el poder, por la dificultad de gobernar, por la necesidad de un dirigente político; por la existencia de dicha política, por la rectoría de un Estado. México y su historia actual están determinadas por todas y cada una de las etapas pasadas, y ese pasado es quien proporciona la memoria al hombre, una memoria que es necesaria e indispensable para que exista una nación.

¹⁶⁴ JLP, Segundo Informe de Gobierno.

¹⁶⁵ JLP, Reforma... : 13

¹⁶⁶ Ibid.

¹⁶⁷ JLP, Iniciativa de adición de la fracción XIII del apartado A del art. 123. Oct. 4, 1977.

De esta manera el Estado logró cierto control ideológico, control dirigido a lo que se consideraba el frente más sensible (el obrero), dando pauta al desarrollo de una parte importante de la política: capacidad inventiva y de autoconservación¹⁶⁸, combinar los ítems de información -que en aquel entonces fueron libertad, justicia social, derecho- y la mención de una realidad verdaderamente grave, no promesas, no milagros, un llamado al pueblo en todos los sectores para unirse y salir adelante: "la solución somos todos".

Si analizamos los conceptos de libertad y justicia social, concluiríamos diciendo que López Portillo quiso continuar con una tradición, que creó un Estado benefactor; un Estado que bajo la categorización de Hobsbawm, sería un símbolo de cohesión social o pertenencia que se adjudica prácticas específicas, es decir, derechos y obligaciones para y con su grupo,¹⁶⁹ pretendiendo obtener lealtad.

Y cuando habla de "La solución somos todos" nos remite a su concepción de la historia, en la que afirma que es el hombre quien construye la historia, y de ésta manera puede crear "un mundo de grandeza", en el cual el hombre acepta su "deber"; el hombre debe ser, debe asumir un papel en el desarrollo del tiempo, debe captar el sentido de su papel histórico.¹⁷⁰

Por lo anterior y con base en sus constantes frases, aludiendo a la responsabilidad social de todos y cada uno de los individuos, para López Portillo el pueblo mexicano aún no había encontrado su misión histórica. En su contexto, podría pensarse que él pretendía hacer surgir a un "gran pueblo",

¹⁶⁸ Vid.: Deutsch., Op. Cit.:152

¹⁶⁹ Hobsbawm, " Inventando tradiciones": :13

¹⁷⁰ JLP, Don Q.: 12

con una máxima responsabilidad: su destino (aquí y ahora), pensando en el presente.

López Portillo pretende a través de la historia legitimar el presente. Ésta es, para él, una pauta comparativa o quizá dual del ayer/hoy, y lo bueno/malo. El proceso histórico es diferenciador de cada nación y es éste quien demostrará caminos de lucha en la búsqueda de soluciones a los problemas. Para él, la historia de México se plasmó en instituciones, códigos de conducta y comportamientos.¹⁷¹

La historia es parte de sus fundamentos políticos: selecciona e institucionaliza. El manejo de elementos históricos en sus discursos permite que sucesos específicos permanezcan en la memoria del pueblo. Es cierto que sus discursos o gran parte de ellos, resultan de pronto incomprensibles, algunos son confusos, por ejemplo cuando López Portillo dice: "El sistema injusto [...] que el movimiento de 1910 liquidó con las armas, la violencia y la sangre, seguirá así: históricamente liquidado, para siempre jamás".¹⁷²

López Portillo usaba palabras y más palabras, sus discursos eran largos, aún cuando fueran improvisados como el del 7 de junio de 1977, día de la Libertad de Prensa, en el cual disertó sobre la libertad, el esfuerzo, el compromiso, las obligaciones y la historia como un "producto de la acción de todos", donde también argumenta sobre los "ritos cívicos",¹⁷³ ritos que, para Hobsbawm, son parte de las "tradiciones inventadas" y forman parte de la "socialización e inculcamiento de creencias".¹⁷⁴

¹⁷¹ JLP, Su pensamiento...:III, 160

¹⁷² JLP, IV Informe de Gobierno.

¹⁷³ JLP, Celebrar la libertad en la libertad, jun. 7 de 1977.

¹⁷⁴ Hobsbawm, "Inventando tradiciones", Op. Cit. : 10

Para López Portillo, las palabras "cobran vida propia", son capaces de crear un 'mundo'. La importancia de la retórica, de la oratoria y su funcionalidad implica contemplar sus cualidades o características (son adaptables a las circunstancias): "la situación que el hombre percibe, lo que se dijo y lo que merecía decirse" y aún más, el relato es "[...] hija de tu intención y voluntad",¹⁷⁵ siendo el principal objetivo convencer.

La historia de México brindó a López Portillo toda una gama de sucesos que le fueron útiles en sus discursos: héroes, situaciones, batallas, zonas geográficas, clases sociales, porque para él, el mundo se teje con "[...] actos prendidos a nuestra memoria".¹⁷⁶ Con esta estrategia justificaba el uso de dichos elementos como parte de su postura ideológico-discursiva.

Y a pesar de que el desuso práctico de un símbolo, como sostiene Hobsbawm, genera su desaparición, López Portillo utilizó a la Revolución mexicana como parte fundamental de sus discursos. Es más, lo convirtió en el hilo conductor de su retórica, a pesar de que estaba consciente de que se quedaría en lo abstracto pues las consignas no podían ser ya realizadas.

El manejo que López Portillo hizo de la historia muestra de qué manera ésta marca la diferencia entre la concepción histórica de un momento a otro, pero de cualquier manera se ve que el lenguaje político ya no sirve para aclarar la realidad -aunque López Portillo así lo intentó-, sino para engañar y dominar.

¹⁷⁵ JLP. Don Q...: 58

¹⁷⁶ ibid.

III.4 LA REVOLUCIÓN MEXICANA COMO IDEARIO POLÍTICO DE JOSÉ LÓPEZ PORTILLO.

El tema de la revolución es un elemento básico en sus discursos y que encuentra y refuerza a través de su conocimiento de la historia. Podemos afirmar, dado el énfasis que puso en ellos, que realmente sintió lo que dijo, que efectivamente su intención fue cumplir con los objetivos revolucionarios. A pesar de esta apreciación, lo único cierto es la utilización del concepto de la Revolución mexicana, ya que afirmaba que aún estaba viva, que aún existía, y también intentó confirmar un discurso de realización de "reformas políticas profundas" que tendrían la esencia y principios de aquella.¹⁷⁷

La manera en que López Portillo intentó desarrollar una tradición histórica-revolucionaria fue hablando de justicia, de derecho al trabajo y a la libertad, ya que son los elementos ganados en la lucha revolucionaria. En esta batalla se conjuntó el "esfuerzo de todos los que lucharon y murieron",¹⁷⁸ reflejando su sacrificio en los principios constitucionales.

Para seleccionar su discurso consideró las condiciones sociales en que se haría la recepción del mismo, así que dada la crisis, para influenciar al pueblo, se auxilió de un elemento real, práctico: el boom petrolero. Hablar de riquezas, de generación de empleos, de progreso, de solucionar problemas, le ayudó a mantener un mínimo de calma y no a recuperar la confianza en el sistema.

¹⁷⁷ López Portillo, Reforma Política

¹⁷⁸ Ibid.

Esta combinación de elementos pone de manifiesto la capacidad de autoconservación de un sistema que tuvo la visión necesaria para seleccionar los ítems adecuados a transmitir, y en particular, los dirigidos al sector popular.

La mayoría de los mensajes transmitidos fueron destinados a la clase obrera -aunque no olvidemos que el Estado produce discursos políticos diferentes-. Pese a que se afirma que la política de masas es un instrumento para fortalecer la "estructura" del Estado,¹⁷⁹ éste recurre a ella como un intento para despertar la "unidad", analizando las condiciones materiales y sociales, lo que implica manejar significados tomando en cuenta el cómo son, cómo circulan, y cómo son recibidas.

Las referencias a la Revolución mexicana, parecieron cumplir su finalidad, es decir, amortiguaron mínimamente, las acciones en contra de la "popularidad" del trabajo y del discurso del gobierno. Por ejemplo, de 2976 emplazamientos a huelga en 1980 sólo estallaron 86,¹⁸⁰ con ello confirmó la efectividad de los mecanismos de solución utilizados por el gobierno. Ésto se contrapuso al control que se ejerció sobre las manifestaciones públicas, para las cuales se determinaron áreas especiales en el supuesto de evitar "interferencias en el tránsito",¹⁸¹ lo que, implicó un mayor control político, no obstante, lograba su legitimación en el momento en el que para el Estado era la vía de la solución a los problemas nacionales -crear empleos, honestidad de funcionarios públicos, entre otros-.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

¹⁷⁹ Córdova, La revolución y el Estado...:24

¹⁸⁰ JLP, IV Informe presidencial.

¹⁸¹ Ibid.

Como ya mencionamos, la riqueza petrolera constituyó una razón de peso para ganar simpatías. López Portillo sostuvo, reiteradamente, que el petróleo fue el "pivote central del financiamiento de nuestro desarrollo [...]"¹⁸² y una fuente de trabajo que beneficiaba a "toda la población".

Seguir mejorando y colaborar "con la justicia social" era para López Portillo hacer la "revolución en la revolución" a través de ella, se buscaba el progreso y la generación de riqueza que se combinaba con justicia social. "La revolución en la revolución" implicaba cambios, mejoras, superación. Esto modificaba las características de las instituciones. Recordemos que este presidente siempre habló de la existencia de una economía "mixta". Una economía mixta que se manejó como un mensaje secundario porque el primario fue la Revolución mexicana, para lograr que a través de este concepto, se aceptaran los cambios económicos por ocurrir.

Lo anterior ejemplifica la afirmación de Deutsch que dice que "el manejo de símbolos genera la formación de nuevas síntesis en nuevas imágenes [...]"¹⁸³ que realimentarán a la red política.

La concepción de una "revolución permanente" para López Portillo implicaba, necesariamente, cumplir con la estrategia de generar empleos y así llevar a su punto máximo la "justicia social". No olvidemos que fue precisamente este presidente quien elevó el derecho al trabajo a rango constitucional.

182 JLP. Discurso en la celebración del aniversario de la expropiación petrolera.1982

¹⁸³ Deutsch, Op. Cit.: 129

En los discursos dirigidos al pueblo, el presidente se refería al trabajo como un derecho, como el elemento que dignificaba al hombre, e incluso su nacionalismo implicaba "dar la oportunidad del trabajo".¹⁸⁴ Ante el desempleo, sus discursos se esforzaban en mencionar la "base constitutiva" del trabajo, así como en manifestar que los recursos estaban al servicio de la clase trabajadora.

Su ideal revolucionario sostenía que este derecho era "base de toda política social",¹⁸⁵ además llamaba a sectores empresariales a generar empleos, a mantener la "unidad y cooperación nacional". Una sociedad que no procurara cumplir con la justicia social era clasificada como una sociedad "ineficiente e injusta".

La realidad, aunque caprichosa, ayudó a que se cumplieran los objetivos de López Portillo, pues la riqueza petrolera le proporcionó elementos 'tranquilizantes', y obtuvo, no la credibilidad en el sistema, pero sí una calma relativa, evitando problemas sociales más graves. Aunque el boom petrolero y la expansión económica generaron expectativas de superar la crisis, creando empleos, y fomentando mayor demanda y mayor producción, también provocaron desequilibrios graves pues es sabida la variabilidad del precio del petróleo y la influencia del mercado internacional. A nivel mundial se presentó una aguda recesión que afectó de manera directa a los países industrializados en su economía y su comercio.

Los países industrializados redujeron su tasa anual de crecimiento del producto interno bruto (PIB), devaluaron sus monedas (franco francés, marco

¹⁸⁴ JLP. Empleo y justicia, 1980: 5

¹⁸⁵ Ibid.: 10

alemán y libra esterlina) y disminuyeron sus importaciones, afectando de esta manera a México. En este acontecimiento se vieron las deficiencias estructurales de la economía mexicana.

López Portillo con esto, enfrentó la agudización de los problemas durante 1981. Las soluciones planteadas no darían el fruto deseado y sólo ocasionaron para el fin de sexenio inflación y especulación.

Hay que dejar en claro, insistimos, que su ideal revolucionario estuvo dirigido, principalmente al sector obrero. Ciertamente que no cumplió con la satisfacción de todas las demandas, pero quizá sí encontró el grado de equilibrio, la necesidad de superar la crisis económica para el pueblo, y para el Estado, la crisis política.

La revolución, como ideario político de López Portillo, pretendió y se reflejó en un intento por recuperar el apoyo del obrero, sector considerado como fuerza sustentadora del "Estado", y quien, a su vez, en los "momentos críticos, debe estar con las mayorías".

El discurso lópezportillista recuperó del discurso revolucionario los elementos que mejor embonaron en su contexto, tales como la justicia social, transformándola en derecho del trabajo, en apoyo a la Constitución, en discurso jurídico. Igualdad y libertad, atributos del individuo, fueron también términos clave para López Portillo.

La falta de credibilidad en el gobierno, es obvio, implicaba no creer en el sistema de justicia. Ésto contribuyó al uso discursivo de la "legalidad" lópezportillista, que a decir de Gilberto Giménez, momentos como éste son los

que permiten a "la ley", ser discurso del poder y asumir "funciones de dominación y dirección social".¹⁸⁶

*La Revolución mexicana fue para López Portillo "permanente" y se manifestó a través de "cambios" que buscaron "superar conflictos" sin descuidar "la justicia". Toda decisión fue muestra de su existencia.*¹⁸⁷

Aunque se intentó recuperar el apoyo de todo el sector popular, López Portillo no se esforzó en atraer al sector campesino, sólo intentó satisfacer un "mínimo de bienestar", y al contrario, el mayor empeño, fue puesto en la generación de empleos y lograr tener a favor al sector obrero.

*La Revolución mexicana, por demás mencionada, se vio auxiliada con otro tipo de conceptos: hablar con la verdad, marcar las carencias, señalar reiteradamente la necesidad del apoyo de todos, hacer un llamado a la "responsabilidad del pueblo".*¹⁸⁸

*Lo culminante de sus conceptos revolucionarios y nacionalistas se dio al final de su sexenio con la nacionalización de la Banca con la que se pretendía "proporcionar trabajo", "detener la injusticia" y lograr una mejor programación del "trabajo y el ahorro [y] el petróleo[...]".*¹⁸⁹

La relación revolución-historia está presente en su discurso, es decir, la historia y el ideal revolucionario de López Portillo estuvieron de la mano. La primera le sirvió para demostrar los errores en que incurría, para señalar los

¹⁸⁶ Gilberto Giménez, *Op. Cit.*: 79

¹⁸⁷ Cfr. JLP, *Manual de la filosofía política y VI Informe de gobierno.*

¹⁸⁸ JLP, *III Informe de Gobierno.*

¹⁸⁹ JLP, *Discurso de Nacionalización de la Banca.*

aciertos e invitar a la responsabilidad histórica del individuo. Todo es producto de la historia: Constitución, organización, la revolución misma, expresada como lucha histórica, "abierta al cambio y a la perfección".¹⁹⁰

López Portillo es, efectivamente, el último presidente que utilizó la Revolución mexicana como discurso. Parecería que la idea de la revolución, arriba mencionada, indicaba el cambio en discursos y en políticas por aplicarse en el país. Así pues, toda acción social propuesta por él iba dirigida a la culminación de los ideales de la Revolución mexicana.

IV. 4 LÓPEZ PORTILLO Y EL TIEMPO: DIFERENTES DISCURSOS, OBJETIVOS DIFERENTES.

Ya mencionamos que los discursos se dirigen a receptores específicos, por lo tanto, desiguales. La existencia de diferentes sectores sociales propicia la selección de mensajes: no se dice lo mismo a un obrero que a un empresario; no se promete lo mismo a un campesino que a un banquero.

Existen mensajes creados con la única y exclusiva finalidad de encubrir acciones realizadas o por realizarse, son mensajes retóricos. También hay mensajes que van dirigidos a justificar las acciones o nuevas estrategias económicas y políticas; que buscan convencer al pueblo de la existencia de la riqueza petrolera, riqueza que aseguraba empleos, poder adquisitivo del peso, etc., es decir, cumplir con su ideal de igualdad.

¹⁹⁰ JLP, Discurso en Mítin en Gómez Palacio, Durango, 1975.

Algunos de los mensajes dirigidos al pueblo, aquellos que buscaban justificar las acciones del gobierno y fueron más comentados y transmitidos por los medios de comunicación, son El Mensaje de Toma de Posesión, los informes presidenciales y el de Nacionalización de la Banca.

El discurso de toma de posesión de López Portillo justificó el inicio de una nueva estrategia económica; “[...] la agonía de la estrategia económica... seguida por México... reveló insuficiencias para estimular la producción y la capacidad de inversión. Reclamó delinear nuevas políticas”¹⁹¹ y esto es reflejo de su concepción sobre la capacidad de organización de cada generación. Este mensaje, dirigido a ambos sectores, popular y empresarial, no fue retórica, sino el preámbulo para los cambios por iniciarse.

El gobierno de Luis Echeverría Álvarez había fortalecido a las organizaciones obreras (se creó la Comisión de Salarios Mínimos). Sin embargo, la dinámica del gobierno lópezportillista fue consecuencia de las circunstancias derivadas del régimen de Echeverría Álvarez, porque la retórica revolucionaria ya no podía seguir sustentada en un gobierno paternalista (dijo López Portillo).

Veamos, López Portillo habló de no corrupción, generación de empleos y solidaridad -elementos de retórica, pues no se cumplieron- para la solución de los problemas; necesitaba recuperar la confianza del pueblo hacia el gobierno. El mensaje de toma de posesión señalaba “servir... con plena validez e inmaculada honestidad”. La corrupción no debe existir, dijo, pues “envenena la política [que] es actividad superior del género humano”. Inclusive, logró darle el

¹⁹¹ JLP, Mensaje de Toma de Posesión.

aspecto de legalidad a sus ideas, creando la Ley de Responsabilidades de los Funcionarios y Empleados Públicos.

El Primer Informe de Gobierno reiteró lo crítico de aquel entonces y, a la vez, recalcó el ideal de justicia. Mencionó la falta de crédito, contracción de la demanda (para empresas), pero daba por hecho la alianza del sector obrero para superar los problemas; habló de las Instituciones como "instrumentos del derecho laboral".¹⁹² Habrá empleos -prometía-, el desempleo es el reto más grave. Los obreros debían moderar las peticiones salariales para colaborar. Los empresarios colaboraban con capacitación, crédito y prestaciones como parte de un objetivo del plan económico de responsabilidades compartidas.

López Portillo envió mensajes para evitar la salida de capital. Invitaba a la iniciativa privada a invertir en México, habló de procesos cíclicos y señaló la crisis de conciencia del 68, "hoy repetida en la conciencia de la crisis".

De este mismo informe también se deducen lineamientos para el sector empresarial. López Portillo es claro al afirmar la terminación del "paternalismo" pues dijo: "esto conducirá al fracaso del país". Sin embargo, reconociendo la soberanía del pueblo, afirmó "que si ha habido aciertos, ese es mi compromiso, si errores, mi responsabilidad"; con esta aceptación a título personal del desarrollo de México, pareciera que efectivamente el tenía convicciones arraigadas respecto a su compromiso con el país.

Reiterativamente habló de unificación de esfuerzos, puso ejemplos de la historia de México, recalcó el concepto de nación y mexicanidad, invitó al

¹⁹² ILP, Primer Informe de Gobierno.

pueblo a sumarse al esfuerzo por superar la crisis. Mensaje en su totalidad justificador que hizo alusión a su concepción de que el constructor de la historia, es el hombre; y por otro lado, señaló que la determinación del presente se halla en las etapas pasadas.

*La bonanza petrolera aportó fuertes elementos de utilización ideológica; en la retórica se manejaron los conceptos de unión, recuperación, solución, medios; en la práctica, los pozos supergigantes: Chicontepec, Bermudez y Cantarell, vinieron a infundir al pueblo la creencia en el fin de la crisis. López Portillo lo manejó diciendo que había excedentes "por primera vez en nuestra historia", y esto permitiría hacer "mejor y mayor justicia social". En esencia, las palabras, como él mismo sostenía, fueron aquí: "su intención y voluntad".*¹⁹³

La situación no había mejorado, las políticas no habían funcionado y el discurso seguía siendo el instrumento más utilizado.

De las noticias y comentarios que se produjeron a raíz del informe presidencial, el análisis de un periódico oficial como El Nacional le adjudicó a su discurso adjetivos como racional, contundente, realista. Es decir, que un mensaje que no promete y se estructura luego de verificar las circunstancias, es más válido que aquel discurso que pretende enmascarar las problemáticas. Las noticias mencionaron también conceptos como innovación y renovación (en cuanto a la reforma política),¹⁹⁴ como muestra de la política presidencial en favor del pluralismo político.

¹⁹³ López Portillo, Don Q, Op. Cit.: 58

¹⁹⁴ Salvador Reyes Nevares, "Las necesarias renovaciones". El Nacional. Sep. 2, 1977.:5

En general, todos los artículos de un periódico como éste, se encargaron de elogiar el estilo discursivo de López Portillo; asimismo, en todos ellos se habló de la "justicia social" y del petróleo como base del desarrollo económico, un desarrollo que 'beneficiaría a todos'.

Por otro lado, el movimiento obrero organizado realizó, a través de sus dirigentes, desayunos y documentos de apoyo al presidente y a la Alianza para la producción. También parece que influyó en la aceptación del pueblo el hombre que dio la respuesta al informe presidencial, un representante del sector obrero, Juan José Osorio, diputado y presidente del Congreso de la Unión. Acontecimiento que para algunos fue llamado "justo reconocimiento al movimiento obrero organizado". Los artículos de El Nacional también mencionan que el sector privado no responde al llamado por tener una mentalidad clasista, con la cual esperan y analizan los riesgos y beneficios de sus participación en las políticas implementadas.¹⁹⁵

Comentarios diferentes también existieron. Hablaron de una utilidad ideológica del discurso, en la cual nunca estuvo clara la situación real; el discurso -dice Enrique Maza- es un informe sobre una situación ideologizada, que legitima algunos intereses y oculta otros. El discurso de López Portillo, afirma, pretende presentar algo como un hecho, como algo que existe (¿riqueza?), como una situación ideal, que lo legitima y que a la vez encubre la situación real.¹⁹⁶

En una revista que no es de derecha, que también podría decirlo, se encontraron comentarios adversos al discurso. Se habló de la corrupción y la

¹⁹⁵ José G. Cabra Ibarra, "Justo reconocimiento al movimiento obrero organizado". El Nacional. Sep. 2, 1977: 5

¹⁹⁶ Enrique Maza, "El informe: discurso ideológico". Proceso. No. 44, Sep. 5, 1977.

deshonestidad que causaron rechazo social en el periodo presidencial de López Portillo. En algunos artículos se menciona el acrecentamiento del poder empresarial y de la limitación del Estado, así como de las medidas antipopulares ejecutadas por el presidente (como el alza de precios). Para el autor de este artículo fueron medidas encaminadas a lograr ser, finalmente, el Presidente, es decir, con la capacidad de sostener su responsabilidad ante la problemática y las soluciones¹⁹⁷ a ésta.

En el aspecto agrario sólo pretendió aplicar medidas correctivas y no de una verdadera "restauración del proceso reivindicador de los campesinos",¹⁹⁸ señaló que el informe soslayó las represiones que se estaban dando a personas que hacían trabajo popular, pues como el mismo presidente había dicho, el "populismo no resuelve sino enreda y agrava los problemas", afirmó, de esta manera, el carácter tecnocrático del gobierno.

El Segundo Informe de Gobierno en 1978 fue contundente al afirmar que su gobierno se había basado en la "institucionalidad". A pesar de esto, la redistribución de la riqueza no avanzaba y existía aún el desempleo y la inseguridad. Por otra parte, marcó también una periodización presidencial, los primeros dos años para superar la crisis, los siguientes dos, consolidación de la economía y los últimos para un crecimiento acelerado. A partir de este año -1978- el petróleo fue el productor de la riqueza en México y López Portillo aseguró la generación de empleos al movimiento obrero. Retórica combinada con el boom petrolero y además era un mensaje donde reclamaba a grupos de presión por querer terminar con la "tregua", buscando violencia y desorden.

¹⁹⁷ Miguel López Azuara, "Elenco político". Proceso. Sep. 5, 1977.

¹⁹⁸ Froylán López Narváez, "Conceder más tiempo". Proceso. 12 de septiembre de 1977: 35

Reivindicó, por último, el esfuerzo y las "ganas de trabajar" de hombres y mujeres.

Para convencer e impulsar su política, habló de "la reforma política para ampliar representatividad ciudadana". Una reforma política que debería tener la esencia de la Revolución, ya que él habló de una Revolución "permanente", viva aún. Y de una reforma administrativa para reorganizar, más una reforma fiscal para redistribuir el ingreso que, además, proporcionaría recursos al Estado.¹⁹⁹

La clase empresarial no aceptaba la política estatal (decreto de aumento salarial, de aguinaldos, pensionario y apoyo a las tiendas sindicales). El Estado estaba generando una mayor participación y restringiendo la ganancia del sector privado. El petróleo fue la limitante para tal sector y momentáneamente, le dio poder al Estado, que se fortaleció durante el auge petrolero (1977-1980).

En todos los discursos, López Portillo mencionó la importancia de la justicia social y la generación de empleos como eje central de dicha justicia. Esto fue su manejo de "la revolución en la revolución", que iba a dar como resultado: progreso. Aumentar el salario no era la finalidad pues se daría una mayor inflación al elevarse los precios; por consiguiente, el objetivo fue convencer al obrero de que lo mejor era generar empleos: a mayor empleo mayor demanda de productos; y para confirmar y convencer al sector de sus "convicciones" propuso, al Legislativo, el derecho al trabajo como derecho constitucional. Fomentó, del mismo modo, la creación de organismos como el FONACOT, CONACURT y COPLAMAR.

¹⁹⁹ JLP, Segundo Informe de Gobierno.

Los asuntos prioritarios eran los relativos a temas económicos y el desarrollo de lo democrático. El informe, como siempre, era esperado y fue comentado. Recurriendo nuevamente a El Nacional, observamos una total aceptación de lo dicho en el informe, se ponderaba La Ley de Amnistía y del Derecho del Trabajo como algo constitucional.

Los editoriales mencionaban que fue un informe que afirmaba la superación de la crisis e invitaba a enfrentar el problema social. Consideraron el financiamiento interno como un síntoma de progreso. El informe se consideró un programa "estratégico para grandes batallas históricas".²⁰⁰

Con su segundo informe se cierra la primera parte de su periodización presidencial. Eliminó cifras y entregó por separado un informe detallado en gráficas e índices, pero su informe era para señalar las circunstancias que se vivieron y la manera en que se aplicaron las estrategias económicas. Medidas que para López Portillo fueron aplicadas como "ejercicio de las libertades democráticas" que para el Estado pretendían ser la demostración de un sustento ideológico 'popular'.

Las culpas se dirigieron hacia sectores comerciales, privados, alababa al sector obrero, a su esfuerzo y su consentimiento a la restricción del aumento salarial.²⁰¹

²⁰⁰ Julio Pomar. " El informe, programa estratégico para grandes batallas históricas", El Nacional sep.2, 1978.

²⁰¹ Johabén García Garcés "La respuesta". El Nacional sep. 2 , 1978.

Las críticas en revistas de otro corte, como Proceso, salieron a flote ya que afirmaban que la reforma agraria era engañosa y que los trabajadores se encontraban acorralados y atados al charrismo. La Revolución mexicana había sido anulada desde 1940.²⁰²

Asimismo, se mencionaron algunas prácticas de "terrorismo sistemático" por parte de la policía y el déficit existente de más del 100% del ingreso nacional así como la existencia de 7 millones de desempleados. En conclusión, los grandes problemas no se trataron, no se habló de la represión ni de los conflictos laborales (como el de Peña Pobre, La Caridad, el del Hospital General).

En el Tercer Informe Presidencial, desde el punto de vista laboral, se habló de la capacitación obrera y de revisiones en los Contratos Colectivos para el aumento salarial, aunque se afirmó "son las condiciones económicas de cada empresa las que han de servir para determinar en qué proporción es posible incrementar los salarios relativos",²⁰³ esto evitó aumentos por decreto o de forma general.

Durante los dos primeros años con "la solución somos todos" López Portillo logró recuperar credibilidad ¿por qué afirmamos lo anterior? Porque durante su gobierno existieron pugnas contra el sector privado. Este presidente quiso coordinar los derechos del trabajo con los derechos del capital, combinarlos y hacerlos acorde a la economía del país y a su ideal de justicia

²⁰² Carlos Ramírez, "El informe definió los marcos de la dependencia", Proceso, No. 96, sep. 4, 1978.

²⁰³ J.L.P., Tercer Informe de Gobierno.

social, reflejo fiel de la búsqueda de la justicia desde la Revolución. Ésto no impidió la oposición o el enfrentamiento abierto contra su política.

A través de su Tercer Informe, quiso convencer al pueblo de su apoyo incondicional. Las frases mencionadas parecían afirmar una censura total a quienes se oponían a su política. Invitaba al sector mayoritario a creer en él y decía: " [...] que no nos distraiga el ladrido de los perros [...] ". Por otro lado, señalaba la situación y la solución: "existe, no un mundo de milagros... [sino] de trabajo, de organización, responsabilidad y las ganas de ser y de hacer". Este mensaje es una combinación de elementos justificadores.

Los comentarios a favor de López Portillo no se hicieron esperar, se le quitó responsabilidad por la situación en la que se encontraba el país, diciendo que las circunstancias existentes eran ineludibles. Por otro lado, se manejaba el problema del incendio del Ixtoc I, que estaba provocando protestas de los Estados Unidos, puesto que estaba contaminando las aguas del norte de México; y Estados Unidos se negaba a solucionar tal problemática.

López Portillo en su III Informe es categórico al afirmar su posición de no negociar una posible indemnización a Estados Unidos por el Ixtoc I. Acierto que le valió el aplauso y apoyo unánime de diputados de diferentes partidos, incluso de izquierda.²⁰⁴

Para Carlos Pereyra, un informe incorpora el quehacer político aunque sólo sea como receptor pasivo. Es un balance de la situación en todos sus

²⁰⁴ Elías Chávez, "México dispuesto a discutir con Estados Unidos en tribunales establecidos": Proceso, No.148, sep. 1979: 25

aspectos bajo la visión "del ejecutivo".²⁰⁵ Para Pereyra, las medidas adoptadas no fueron suficientes, más aún, la justicia social había sido postergada, y fueron los trabajadores quienes pagaron las concesiones otorgadas a manejos bancarios y financieros.

La situación estaba cada vez más difícil: la deuda externa no se había frenado, todo lo contrario, de 1968 a 1978 se multiplicó casi 8 veces, pasó de 3,154 millones de dólares a 26,264 millones de dólares. Este problema fue ocasionado por el afán de creer que el petróleo iba a sanear las finanzas del sector público.

Así, Heberto Castillo preguntaba, con respecto a la afirmación de la aceptación de los obreros del no aumento, ¿quiénes, cuándo, o en qué asamblea o acuerdo los obreros habían decidido y aceptado?.²⁰⁶

Sin embargo, López Portillo tuvo apoyo con el Ixtoc I contra el intervencionismo norteamericano de su presidente Carter, con todo y las inquietudes que se desataban ya entre los trabajadores y la poca participación en votaciones. El informe, por otro lado, iba a ser analizado con la presencia de fuerzas antagónicas como el Partido Comunista Mexicano, Partido Democrático Mexicano, Partido Socialista de los Trabajadores.

Al dar el Cuarto Informe Presidencial señaló los emplazamientos a huelgas; afirmó que sólo el 3% se realizó (86 huelgas de 2,976); dijo se crearon 70,000 empleos; se exentaron del IVA 91 artículos de la lista de básicos;

²⁰⁵ Carlos Pereyra, "Desigualdad y marginación en límites desusados": Pereyra. Proceso, No. 149, sep. 1979: 25- 28.

²⁰⁶ Heberto Castillo, "Irrenunciable: el derecho a la crítica". Proceso, No. 149, seep. 17.

"aumentó la tasa al consumidor de artículos suntuarios";²⁰⁷ la defensa de la soberanía respecto al comercio del atún: "ni ahora ni nunca estaríamos dispuestos a negociar"; y, hablando de revolución "...las tierras no volverán a los antiguos ni nuevos hacendados... en reforma agraria ni un paso atrás". La crisis petrolera aún no se presentaba y ciertas actitudes comerciales estadounidenses, le permitieron el manejo de conceptos de soberanía nacional.

Al hablar de la creación de empleos, López Portillo pretendió alentar a la iniciativa privada, pues ésta no es "antitética" de la empresa pública, y es así como se conforma una economía mixta. Mencionó dirigiéndose al sector popular la importancia de la reivindicación de los "pobres" y la necesidad de enfrentar sus problemas y demandas. Esto lleva inmerso su concepto de "la lucha de opuestos" y la búsqueda de igualdad, a partir de "captar el sentido del papel histórico" y permitir la guía del Estado.²⁰⁸

Durante este año, López Portillo sustentó el derecho de cada país a nacionalizar empresas extranjeras, con la intención de reordenar el mercado mundial de energía con base en un plan promovido por él mismo. Insistimos, durante este año, 1980, manejó el concepto de soberanía y el auge de la producción petrolera (5º lugar en producción y 6º en reservas). Como medida práctica se exentaron algunos productos del IVA.

Los comentarios en El Nacional describen la situación nacional y afirmaban el descuido del campo y sostuvieron que al sector empresarial se había fortalecido. El IV Informe dio inicio al último tercio del gobierno lopezportillista, durante el cual se esperaba el "despegue" económico. Un

²⁰⁷ J.L.P., Cuarto Informe de Gobierno.

²⁰⁸ Vid. Supra, p. 62

aspecto relevante fue el derecho a la crítica. López Portillo, en su informe, respondió a algunas críticas previas contrarias a su política; sostuvo que quienes le criticaban eran "zaratustras" y que él no necesitaba "voceros ni testafierros".²⁰⁹

En general, los comentarios en los periódicos no profundizaron en el análisis de la problemática social, debido a la 'riqueza petrolera', y a que en ese contexto, el informe fue un requisito burocrático y sólo importaba el posible crecimiento económico.

En Proceso se analizaba la petrolización, aspecto negativo, se decía, pues provocaba el rezago de otras áreas; asimismo, se mencionaba lo negativo de los aumentos salariales y la inestabilidad de precios. Por otro lado, se afirmó que el nuevo modelo de hacer informes de López Portillo evitó que el grueso de la población pudiera escuchar y leer las cifras en aumento de la deuda externa y de los subsidios a las empresas privadas. También se habló de la mala distribución de los porcentajes de las ganancias petroleras y de las importaciones alimentarias que se realizaban. Las cifras y datos que aquí se aportaban eran obtenidos del informe complementario que López Portillo entregaba,²¹⁰ mismo que el pueblo no veía, y entonces no se contextualizaba el total de pérdidas económicas.

El Quinto Informe señaló el ideal de "democratizar", como una cuestión de "responsabilizar"²¹¹ al pueblo de su "misión".²¹² Esto se concretó en el

209 JLP, IV Informe de Gobierno.

²¹⁰ Cfr. Heberto Castillo, "IV Informe despegue...¿de la realidad?, y Juan Antonio Zúñiga, "Propósitos y oportunidades se esfuman en el tiempo". Proceso, sep. 21, 1980.No. 205:19- 21

²¹¹ JLP, Quinto Informe de Gobierno.

²¹² Vid Supra: 59

surgimiento de partidos políticos tales como Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Partido Social Demócrata. Por lo menos su reforma política fomentó la creación de partidos; con ello se intentó recuperar la confianza de la sociedad.

Empero, la existencia de una crisis mundial dio un giro a la política seguida: cambió el precio del petróleo, se devaluó el peso, y tuvo que recurrirse al recuerdo, a la memoria de la situación a principios de su sexenio, con frases como "superamos la crisis" y la afirmación de un promedio del 8% anual en crecimiento económico durante cuatro años, aseguró "mínimos de bienestar en salud, educación, nutrición y vivienda". Se quiso minimizar la problemática.

Fueron aplicados paliativos como el exentar la canasta básica del IVA, repartir tierras y otorgar apoyos y estímulos al desarrollo agropecuario (Sistema Alimentario Mexicano).

Especulación y fuga de capitales fueron la respuesta a la reagudización de la crisis; los empresarios atacaron al Estado, éste era acusado de ineficiente; criticaron su política, su gasto social y propusieron la reducción del gasto público. La alianza propiciada por el petróleo se rompió.

La brusca caída del precio del petróleo introdujo a México en una crisis más honda, de la cual no lograba salir; el discurso pretendió enmascarar, cubrir la situación. Se dijo que la crisis era transitoria y que el país tenía la suficiente capacidad económica para hacer frente a tal problema.

Los comentarios, en general, seguían afirmando el realismo del informe; asimismo, se dijo que fue un informe "revolucionario" y que su emisor buscó la

justicia para los campesinos, esto por la política que intentaba crear el SAM. Este intentaba incrementar el índice de producción a través de asesorías, créditos y apoyo en infraestructura.

Se afirmó que México no estaba "petrolizado ni lo estaría", que los precios eran buenos y que los clientes (Estados Unidos, Brasil, Canadá, España y Japón) pactaron a precios del mercado sin condiciones especiales como los que se pactaban con América Latina.

El Nacional publicó algunas decisiones que para un periódico de corte tan oficial fueron consideradas básicas para lograr credibilidad y mantener la confianza del pueblo: a) permitir la renuncia al gobernador de Coahuila y seguir su caso en forma penal; b) investigar el caso Lerma Candelaria (malos manejos); c) rechazar un rancho obsequiado; d) establecer un sistema de vigilancia y eficacia para los recursos federales destinados a los gobiernos de los estados.²¹³ Tales decisiones dieron credibilidad porque a decir de este periódico, era lo que el pueblo estaba demandando.

Comentarios de Proceso nuevamente se refirieron al ocultamiento de la verdadera situación: inflación, deuda externa, creciente déficit comercial, balanza deficitaria en el sector agrícola: venta de petróleo para comprar alimentos.²¹⁴ El informe fue visto como una manifestación de triunfalismo de éxito personal; en realidad este informe pasó sin pena ni gloria, siguió ocultando y el único acierto fue su política diplomática (apoyo a Centroamérica y el Caribe).

²¹³ Enrique León Martínez. "Los colaboradores de J.L.P. deben seguir su ejemplo", El Nacional, sep. 4, 1981: 5

²¹⁴ Heberto Castillo, "Un quinto malo", Proceso, No. 253, sep. 7, 1981: 27.

Lo mas destacado del Sexto informe fue la puntualización de la realidad sociopolítica: pluralismo nacional que, difundido durante "su tiempo", pretendió animar la creación de más partidos políticos y la lucha política (recordemos que López Portillo se presentó como candidato único en 1976) y declaró a la disidencia radical fuera del delito de disolución social .²¹⁵

La capacitación obrera en comisiones mixtas y el emplazamiento a huelgas, los atribuyó a la pésima situación económica del país, a la falta de conciliación de sectores opuestos y a la falta de solidaridad nacional. Además, reiteró la característica -para él- principal de su gobierno: un Estado de derecho, apegado a la Constitución, la cual es "unión, vínculo, fuerza, seguridad..." ; que reflejó su concepción de Revolución, reflejada en justicia social a través del derecho. A la vez enfatizó los fracasos que acarrea la "vecindad" con Estados Unidos, problemas todos con la posibilidad de superarse, "si funciona el nacionalismo".

La crítica al sector privado estuvo presente, y fue algo que le agradó al pueblo escuchar. Al hablar del ingreso monetario en las arcas nacionales, le dijo a tal sector: "...se fue al extranjero en forma de especulación - Que ahora no se hagan los niños chiquitos engañados...".

De su análisis concluimos que para él, la conjunción de factores externos repercute a nivel global, y al chocar con los problemas internos en México, agudizaron la crisis, reflejada principalmente en lo económico y reforzada por la falta de nacionalismo.

²¹⁵ JLP, VI Informe de gobierno.

La identificación de problemas permite hallar la solución. Para él, la Banca no funcionó conforme a los requerimientos nacionales sino a favor de economías externas. No se trataba "de cazar brujas" ²¹⁶ sino de solucionar problemas, afirmó López Portillo, que perjudicaban sobre todo a los trabajadores y al empleo. La respuesta del presidente fue la nacionalización de los bancos privados del país y el control generalizado de cambios. Para López Portillo, la revolución aceleraba su paso, las decisiones fueron "expresión vital de ésta, fundamentada en la Constitución, producto sólido, concreto, de la revolución" ²¹⁷.

Por eso sostuvo ante el pueblo que la Revolución es cambio; y toda decisión es muestra de su existencia. El Estado se basa en la Constitución, por lo tanto la revolución existe.

El ambiente era de rumores, de desaliento, ocasionados por problemas de la crisis y de la inflación desatada, los desequilibrios monetarios, la carencia de alimentos y por problemas en el ámbito energético. López Portillo puso énfasis en sus comunicados a las grandes masas.

De los discursos hacia el sector popular y como medida concreta, destaca lo acontecido en la última etapa de su periodo presidencial: la nacionalización de la Banca y el establecimiento del control de cambios, dirigidos a evitar la salida de divisas y la dolarización, así como para restringir "una Banca concesionada, sin solidaridad y altamente especulativa".

²¹⁶ JLP, Decreto de nacionalización de la Banca.

²¹⁷ JLP, Manual de la Filosofía Política del presidente López Portillo.

Con el decreto de la nacionalización López Portillo pretendió una recuperación de credibilidad en el sistema y el partido oficial; además le habló al sector popular sobre los abusos de la Banca, de la 'creación de monopolios' y reafirmó el concepto de justicia social que el Estado debía promover. Los recursos, dijo, deben ser "captados con criterios de interés general" y no solo para clases privilegiadas.

A través del decreto del control generalizado de cambios se intentó evitar la dolarización: circulación de moneda extranjera, tipo de cambios, regulación de divisas (entrada y salida). La finalidad tenía carácter social, tal como lo afirmó: "decreto de interés social y orden público."²¹⁸

Derechos sociales, interés nacional, ideal revolucionario y mexicanidad, son conceptos que López Portillo concentró en su última medida. Así, su gobierno reafirmaba la fuerza del Estado y lograba apoyo nacional, pues se culpaba a los banqueros (enemigos de la unidad) de los problemas económicos. Esta decisión logró legitimar al Estado mexicano, recuperar autoridad y conseguir el apoyo del sector popular.

La respuesta fue favorable. El Nacional publicó comentarios y reportajes de total apoyo a las decisiones gubernamentales; dijeron que regresó la confianza y la credibilidad en el país. Incluso la 'izquierda' apoyó totalmente la nacionalización, que aunque tardía, tenía "valor histórico", comparada con la expropiación petrolera, fincada en el nacionalismo revolucionario,²¹⁹ las

²¹⁸ JLP, Decreto de Control Generalizado de Cambios, sep. 1982.

²¹⁹ Manuel Gallardo "Instan los sindicatos independientes a apoyar las trascendentales medidas", El Nacional. México, sep.3, 1982 : 5

medidas confirmaron la existencia de un gobierno "comprometido con las causas populares".

Todos los artículos reconocieron lo acertado de la nacionalización puesto que con ella se cumplía con la tradición histórica de la revolución: nacionalizadora. Como consecuencia, se organizó una marcha, en la que hubo volanteo de frases antiimperialistas, mantas, etc... y en la cual López Portillo emitió un mensaje de agradecimiento al pueblo. También se creó un Fideicomiso para recibir aportaciones voluntarias para el pago de indemnización a los banqueros.

El apoyo fue "una demostración sin precedentes" del gobierno, a favor de la sociedad, la gente cambió su estado de ánimo. El tema (la nacionalización) "se habla y a la vez unifica", sin que la medida sea de un régimen socialista, sino muestra de libertad y justicia social.²²⁰

Los artículos en Proceso también consideraron un acierto la nacionalización, sobre todo porque ésta había sido una demanda social y popular insistente, manifestada a través de partidos políticos, sindicatos, fuerzas sociales y organismos de profesionales. De esta manera -afirmó Carlos Ramírez- el Estado surgía con mayor fuerza y despojaba a los empresarios de su control de la política económica.²²¹

²²⁰ Cfr. Salvador Reyes, "No es una medida socialista", sep. 4, 1982: 6. Alberto Morales J. "La nacionalización de la Banca", sep. 3, 1982: 5. El Nacional y Carlos Ramírez, "La nacionalización de la Banca, respuesta a la demanda popular", Proceso, sep. 6, 1982: 6-9

²²¹ Carlos Ramírez, "La nacionalización de la demanda popular". Proceso, México, sep. 6, 1982: 6-9

Por otro lado, la medida no podía revertirse porque había sido aplicada en el periodo en que un presidente salía pero el otro no había tomado el mando del país.

Los bancos controlaban ya, directa o indirectamente, decenas de pequeñas y medianas empresas, y su poder económico incluía industrias, servicios, comercio e incluso niveles de producción agrícola y ganadera²²². La decisión había sido la mejor durante todo el régimen, se reivindicaba el poder del Estado, de las mayorías: "el pueblo trabajador defenderá algo que siempre fue suyo."

Entrevistas hechas a economistas como Salvador Cordero, Armando Labra Manjarrez, Rodolfo Becerril y José Blanco Mejía, coinciden en afirmar que la medida fue consecuencia de la imposibilidad de negociación entre el Estado y el sector bancario. A partir de ese momento, la banca sería un servicio público al servicio de la nación.²²³

La decisión presidencial de nacionalizar la banca privada y establecer el control de cambios logró un consenso nacional favorable. Generó protestas de la iniciativa privada que calificó la medida como "apresurada", "visceral", "decisión de un solo hombre", "desgracia para el país", etc. Comentarios de dirigentes de agrupaciones empresariales manifestaron su inconformidad y afirmaron que la problemática no se iba a resolver.²²⁴ La nacionalización estaba hecha.

²²² Ibid.

²²³ Ibid.

²²⁴ Gerardo Galaza, "Lógica en las reacciones: empresarios y derecha, violentos; la popular jubilosa". Proceso, sep.6, 1982, No. 305: 24

Del estilo discursivo de López Portillo -dijo Hero Rodríguez Toro-, tiene un pensar futurista, que piensa en una permanencia de estructuras, tal y como se encontraban en su momento, y por lo tanto, no habría cambios profundos y menos aún si López Portillo continuaba con consideraciones "más líricas y políticas, que reales". Sólo se prometía.²²⁵

Así pues, los discursos de López Portillo fueron una mascarada que efectivamente dijeron lo que pudiera realizarse. Pero no hablaron claro, no hablaron de las causas reales de los problemas.

Con todo, el pueblo habló: "ni un paso atrás... Chin-Chin el que se raje";²²⁶ López Portillo demostró la existencia del poder estatal, para él fundamentada en la Revolución mexicana y su consecuencia más real y perdurable: la Constitución.

²²⁵ Hero Rodríguez Toro, "Algunos escollos al informe". Proceso, 11 de sep., 1978.

²²⁶ Ibid.

CONCLUSIÓN

Con todo y los cambios y la influencia de la economía en la política de los diferentes países, es un hecho que el discurso político sigue siendo necesario para los hombres que gobiernan o los dirigentes políticos, es decir, sigue siendo útil para el ejercicio del poder. Los discursos seleccionan o incorporan elementos en forma intencionada, además son adecuadamente comunicados, sin olvidar tomar en cuenta las condiciones que le favorecen en el momento de su difusión.

Un discurso puede elevar a rango considerable uno o varios sofismas, necesarios en la política de México, donde se llevan a cabo prácticas que excluyen en la realidad pero incluyen en lo discursivo, para salvaguardar precisamente la exclusión (de masas campesinas, obreras, urbano popular).

El Estado mexicano ha manejado diferentes elementos ideológico-discursivos, siempre acordes a la realidad histórica de cada presidente, de cada momento. El discurso político de López Portillo fue un discurso sustentado en la legalidad y en el apego a la constitución como producto final de la Revolución mexicana.

En el tiempo de López Portillo, podríamos considerar como un resultado concreto de la Revolución, a la Constitución, y dentro de ella, el derecho obrero, utilizado por él como una de sus bases discursivas. Derecho obrero que hoy tiende a desaparecer debido a los cambios y políticas económicas.

José López Portillo fue el último presidente que habló de revolución en sus discursos, pero le imprimió una muy particular interpretación: "la revolución en la revolución", misma que fue puntal de los cambios político-económicos planteados por él.

Los discursos lópezportillistas están impregnados de historia, manejaron siempre elementos históricos: ya héroes, ya sucesos; pero con la finalidad de hacer comparaciones con su momento y lograr involucrar a la población en la solución de los problemas.

El manejo de la historia permite conducir o influir en las conductas del pueblo; afortunadamente para Portillo, la existencia de factores tangibles -como la riqueza petrolera- fortalecieron su periodo presidencial y su discurso político.

López Portillo logró en su momento, a través de las herramientas ideológicas, sobre todo el manejo de la historia, salvar una fuerte crisis de legitimidad. Las circunstancias lo ayudaron porque supo adecuar el petróleo a una estrategia idónea que contrarrestó los problemas y la crisis del país.

El eje central de su práctica discursiva fue convencer a las masas de la superación de la crisis. Habló de nacionalismo, de un Estado de Derecho, de democracia, de derechos individuales, de derechos sociales, etc... logrando tiempo para aplicar sus cambios económicos y generar las adecuaciones políticas que le agenciaran credibilidad al Estado.

El cómo lo logró queda claro: utilizando los discursos como un elemento ideológico, indispensables en el quehacer político para condicionar las

conductas de la sociedad. Usando discursos como práctica social y coercitiva para alimentar el "consenso" social e influir en la reestructuración de nuevos significados y, por ende, en la aceptación del Estado.

La historia, como parte de los discursos de José López Portillo, es entonces un elemento indispensable para condicionar actitudes sociales. López Portillo además se auxilió de ella para recuperar legitimidad durante su gobierno, y dejó una muestra más de su utilidad.

López Portillo supo manejar un discurso político de slogans patrióticos y revolucionarios, los cuales, al combinarse con elementos económicos nuevos y favorables en un momento dado, fomentaron o reforzaron cierto grado de credibilidad hacia la comunidad política, logrando controlar conflictos sociales y permitiendo la continuidad política institucionalizada. Después de él, el discurso ha cambiado; los elementos económicos han marcado el rumbo de la práctica discursiva de los últimos presidentes en México.

BIBLIOGRAFÍA.

Basañez, Miguel. La lucha por la hegemonía en México. 1968-1990. México, Siglo XXI, 1990. 309 p.

Benedict, Anderson. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, FCE, 1993.

Cassirer, Erns. El mito del Estado. Trad. Eduardo Nicol. México, FCE, 1972. 362 p. (Popular, 90).

Cardiel Reyes, Raúl. La filosofía política del México actual. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 78 p.

Córdova, Arnaldo. La formación del poder político en México. México, Era, 1983. 99 p. (Serie Popular Era, 15).

La revolución y el Estado en México. México, Era, 1989. 899 p.
(Problemas de México).

La política de masas del cardenismo. México, Era, 1991. 219 p.
(Problemas de México).

Deutsch, K.W. Los nervios del gobierno. Modelos de comunicación y control políticos. Trad. Alberto Ciria. México, Paidós, 1985. 274 p.

Echeverría Álvarez, Luis. Discurso de Toma de Protesta. México, dic. 1, 1970.

Discurso en Campeche. Feb. 13, 1970.

Discurso en Puebla. Ene. 18, 1970.

Discurso en Querétaro.

Estadísticas del Tercer Mundo. Plataforma de profesionales mexicanos. CNOP-PRI. 91 p.

Segundo Informe de Gobierno. Sep. 1, 1972.

Discurso en Michoacán.

Estadísticas Históricas de la ciudad de México. 2v. México, INEGI-INAH.

Flores Magón, Ricardo. Epistolario y textos. Pról. Manuel González. México, FCE, 1964. 260 p.

Regeneración. Pról. y selección de Armando Bartra. México, Hadise, 1972. 540 p.

Foucault, Michel. Arqueología del saber. Trad. Aurelio Garzón. México, Siglo XXI, 1970. 355 p.

Giménez, Gilberto. Poder, Estado y discurso: Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico. México, UNAM, 1981. 161 p.

Hansen, Roger D. La política del desarrollo mexicano. México, Siglo XXI, 1983. 340 p.

Hobsbawm, E.J. Naciones y nacionalismo desde 1780. Trad. Jordi Beltrán. Barcelona, Crítica, 1995. 213 p.

Hodges, Donald y Ross Gandy. El destino de la revolución mexicana. Trad. Ana Méndizabal. México, El Caballito, 1977. 262 p. (Fragua Mexicana, 26)

Krauze, Enrique. La presidencia Imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996). México, Tusquets Editores, 1997. 510 p.

López Díaz, Pedro. La crisis del sistema político mexicano. México, Fontamara-UNAM, 1989. 157 p. (Fontamara, 101).

López Portillo y Pacheco, José. Quetzalcóatl. México, Porrúa, 1975. 199 p.

Dinámica política de México. 2v. México, Planeta, 1993.

Don O. Conversaciones sobre la yoeidad y otras trascendentalidades. México, Porrúa, 1975. 189 p.

Mis tiempos. Biografía y testimonio político. 2v. México, Fernández Editores, 1988.

- Mensaje de Toma de Posesión. México, dic. 1, 1976.
- Mensaje a los trabajadores de México. Mayo, 1, 1979.
- Primer Informe de Gobierno. Sep. 1, 1977.
- Segundo Informe de Gobierno. Sep. 1, 1978.
- Tercer Informe de Gobierno. Sep. 1, 1979.
- Cuarto Informe de Gobierno. Sep. 1, 1980.
- Quinto Informe de Gobierno. Sep. 1, 1981.
- Sexto Informe de Gobierno. Sep. 1, 1982.
- Decreto de Nacionalización de la Banca. Sep. 1, 1982.
- Decreto de Control Generalizado de Cambios. Sep. 1, 1982.
- Reunión con la Comisión Permanente del Congreso de la Unión. Dic. 29, 1977.
- Conferencia sobre el Estado Moderno. Jul. 27, 1977.
- Iniciativa de adición de la fracción XIII del apartado A del art. 123. Oct. 4, 1977.
- Visita a la Unión Soviética. Mayo 17, 1978.
- Reforma política.
- Manual de la filosofía política del presidente López Portillo. México, PRI. 1979.
- Ceremonia de firma del convenio IMSS-COPLAMAR. México, mayo 25, 1979.
- Reunión con miembros del Congreso del Trabajo. Ene. 5, 1979.
- La campaña en gráficas de JLP. México, PRI, 1978.
- Comparecencia ante el Congreso de los Estados Unidos. Feb. 17, 1977.
- Discurso ante el Consejo Nacional Técnico. Ene. 24, 1977.
- Discurso en Chihuahua. Nov. 17, 1975.
- Su pensamiento político.
- Celebrar la libertad en la libertad. Jun. 7, 1977.
- Discurso en la celebración del aniversario de la expropiación petrolera. Mar. 18, 1982.
- Empleo y justicia. México, SPP, 1980.
- Discurso en mitin en Gómez Palacio, Durango. 1975.
- Madero, Francisco I. La sucesión presidencial. Ed. Facsímilar de 1910. México, Ediciones PAN, 1967. 361 p.

Antología. Selección de Ma. De los Angeles Suárez. México, INEHRM-AGN, 1987. 252 P.

Medina Peña, Luis. Hacia el nuevo Estado. México 1920-1993. Pról. Luis González. México, FCE, 1994. 338 p.

Meyer, Lorenzo. La segunda muerte de la revolución mexicana. México, Cal y Arena, 1995. 276 p.

Mi libro de Historia de México. 5° de Educación Primaria. Secretaría de Educación Pública. 1992.

Mirón, Rosa María y Germán Pérez. López Portillo. Auge y crisis de un sexenio. México, Plaza y Valdés Editores, 196 p. (Folios Universitarios).

Pereyra, Carlos. Historia ¿Para qué?. México, Siglo XXI, 1984. 245 p.

Ross, Stanley. ¿Ha muerto la revolución mexicana?. Trad. Héctor D. Torres. México, Premia Editora, 1979. 352 p.

Semo, Enrique. Coord. México, un pueblo en la historia. 8v. México, Alianza, 1989. (El libro de bolsillo).

Silva Herzog, Jesús. Cuatro juicios sobre la revolución mexicana. México, FCE, 1981. 119 p. (SEP/ 80, 1).

Suárez, Luis. Echeverría rompe el silencio, vendaval del sistema. México, Grijalbo, 1979. 249 p.

Tello, Carlos. La política económica de México, 1970-1976. México, Siglo XXI, 1979. 209 p.

Zapata, Emiliano. Textos de Emiliano Zapata. Selecc. José Ángel Aguilar. México, INEHRM, 1980. 217 p.

HEMEROGRAFIA: PERIÓDICOS: EL NACIONAL.

Cabra Ibarra, José G. "Justo reconocimiento al movimiento obrero organizado". México, sep.2, 1977.

Gallardo, Manuel. "Instan los sindicatos independientes a apoyar las trascendentales medidas". México, sep.3, 1982.

García Garcés, Johaben. "La respuesta". México, sep.2, 1978.

León Martínez, Enrique. "Los colaboradores de JLP deben seguir su ejemplo". México, sep.4, 1981.

Morales Jiménez, Alberto. "La nacionalización de la Banca". México, sep.3, 1982.

Perezleyva, Alberto. "Más de un millón de trabajadores al servicio del Estado, ofrecen a JLP solidaridad y productividad". México, dic.6, 1976.

Pomar, Julio. "El informe, programa estratégico para grandes batallas históricas". México, sep.2, 1978.

Reyes Nevares, Salvador. "No es una medida socialista". México, sep. 3, 1982.

"Las necesarias renovaciones". México, sep. 2, 1977.

EXCÉLSIOR.

Sepúlveda, César. "Hacia el nuevo orden mundial". México, ene. 6, 1976.

REVISTAS: HISTORIAS

Hobsbawm, Eric. "Inventando tradiciones". Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH. México, No. 19, 1997.

PROCESO

Castillo, Heberto. "Irrenunciable el derecho a la crítica". México, Sep. 17, No. 149. 1979.

"IV informe despegue... ¿de la realidad?". México, sep.6, No. 201. 1980.

"Un quinto malo". México, sep. 7, No. 253.1981.

Chávez, Elías. "El país vive cambios que van a contrapelo de nuestros antecedentes revolucionarios". México, nov.9, No. 836,1992.

"México dispuesto a discutir con Estados Unidos en tribunales establecidos". México, sep. 10, No. 148. 1979.

Galaza, Gerardo. "Lógica en las reacciones: empresarios y derecha, violentos; la popular, jubilosa". México, sep. 6, No. 305. 1982.

López Narváez, Froylán. "Conceder más tiempo". México, sep. 12, No. 45, 1977.

Maza, Enrique. "El informe: discurso ideológico". México, sep. 5, No. 44, 1977.

Pereyra, Carlos. "Desigualdad y marginación en límite desusados". México, sep. 17, No. 149, 1979.

Ramírez, Carlos. "El informe definió los marcos de la dependencia". México, sep. 4, No. 96, 1978.

"La nacionalización de la Banca, respuesta a la demanda popular". México, sep. 6, No. 305, 1982.

Rodríguez Toro, Hero. "Algunos escollos al informe". México, sep.13 No. 49,1978.

Zúñiga, Juan Antonio. "Propósitos y oportunidades se esfuman en el tiempo". México, sep. 10, No. 244, 1980.